libros del
Zorzal

MICHEL ONFRAY

La filosofía feroz

La filosofía feroz

MICHEL ONFRAY

La filosofía feroz

Ejercicios anarquistas

libros del
Zorzal

Onfray, Michel
La filosofía feroz : ejercicios anarquistas
- 1a ed. - Buenos Aires : Libros del Zorzal, 2006.
96 p. ; 21x14 cm. (Mirada atenta)

ISBN 987-599-022-1
1. Ensayo Francés. I. Título
CDD 844

TRADUCCIÓN Y NOTAS
IAIR KON

FOTOGRAFÍA DE TAPA
NB

Esta obra fue publicada con el apoyo del Centre National du Livre / Ministerio Francés a cargo de la cultura. *Ouvrage publié avec le soutien du Centre National du Livre / Ministère Français chargé de la culture.*

Esta obra, publicada en el marco del Programa de Ayuda a la Publicación Victoria Ocampo, ha recibido el apoyo del Ministère des Affaires Etrangères y del Servicio Cultural de la Embajada de Francia en la Argentina. *Cet ouvrage, publié dans le cadre du Programme d'Aide à la Publication Victoria Ocampo, bénéficie du soutien du Ministère des Affaires Etrangères et du Service Culturel de l'Ambassade de France en Argentine.*

TÍTULO ORIGINAL: *La philosophie féroce*
© Éditions Galilée, 2004

Estos veinticinco textos aparecieron entre enero de 2001 y enero de 2003 en el mensuario *Corsica*.

© Libros del Zorzal, 2006
Buenos Aires, Argentina

ISBN 987-599-022-1
ISBN13: 978-987-599-022-7
Libros del Zorzal
Printed in Argentina
Hecho el depósito que previene la ley 11.723

Para sugerencias o comentarios acerca del contenido de *La filosofía feroz,* escríbanos a: info@delzorzal.com.ar

www.delzorzal.com.ar

A Marie-Jeanne y François Ollandini

Índice

La geografía de la eternidad engarzada 13
Tendremos la filosofía feroz 15
Contra las madres y las esposas, las mujeres 18
Inventar una vida exitosa 21
Las dos violencias 24
Elecciones, ¿trampa para bobos? 27
La izquierda está muerta. ¡Viva la izquierda! 30
Es Homero al que asesinan 33
Los dos Mediterráneos 36
Los zoológicos nacionalistas 39
Hay que liquidar Mayo del '68 42
La vida después de la guillotina 46
El olor a sangre de los monoteísmos 49
Pobres cabrones 52
En el grado cero de la inteligencia 55
Del buen uso de los cadáveres 58
La sinrazón del más fuerte 61
Contra el nacionalismo regional 64
El velo del chivo expiatorio 67
El superyo de los sub-yo 70
Carpa socialista, conejo liberal 73
La curvatura del derecho 76
La regla de las leyes de hospitalidad 79
¡Enseñar el hecho ateo! 82
De una servidumbre voluntaria 84
El lejano amor al prójimo 87

Me parece cada vez más que el filósofo, que *necesariamente* es un hombre del mañana y del pasado-mañana, se ha encontrado y *debía* encontrarse siempre en contradicción con el presente: su enemigo ha sido siempre el ideal de moda. Hasta aquí, todos esos extraordinarios pioneros de la humanidad a los que llamamos filósofos y que rara vez han tenido el sentimiento de ser enemigos de la sabiduría, que se han considerado más bien locos desagradables y enigmas peligrosos, se han asignado una tarea dura, involuntaria, ineluctable, pero grandiosa: ser la mala conciencia de su época.

Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*, §212

La geografía de la eternidad engarzada

Soy nativo de una Normandía pegada a la región de Auge, una tierra de tarjeta postal con vacas marrones y blancas que rumian en medio de pastizales verdes o de huertos de manzanos vencidos por el peso de las frutas redondas y rojas. Mi pueblo natal se encuentra en la intersección de ese paisaje y una llanura modesta en la que se cultivan los cereales ondulantes, trigo y cebada, avena y maíz. Y siempre el agua, en todas sus formas: la lluvia, el rocío, la llovizna, los charcos, las charcas, los arroyos, los ríos, todo el conjunto dando a los verdes normandos sus magníficas tonalidades. Soy de esta tierra, y probablemente me descompondré en ella.

Es por ello que amo Córcega. Ésas son las razones por las que ella es mi lujo. Brinda la perfecta antítesis de mi cotidianeidad: el Mediterráneo, contra el tropismo inglés de Normandía; África, contra las tierras hiperbóreas y frías al borde de la Mancha; el sol, contra los siempre ricamente cubiertos y trabajados cielos de Boudin; las antiguas virtudes, casi feudales, de una isla en la que se puede practicar, casi sin arriesgarse al ridículo, la palabra dada, la amistad, la hospitalidad, la fidelidad y otras riquezas descuidadas por el continente, preocupado por imitar la inmoralidad marchita de los anglosajones. En Córcega me siento africano, encendido, incandescente, contemporáneo de los presocráticos y de Homero.

Allí, como en los cinco o seis países de África en los que he experimentado demasiado brevemente el calor, el desierto, el silencio y el espacio, gozo de un tiempo lujoso, de estadías magníficas. Mientras el continente vive bajo el principio de un tiempo identificado con el dinero, el Mediterráneo reactiva el registro de las *Geórgicas* de Virgilio: tiempo prehistórico, en el sentido etimológico de antes de la historia, tiempo de las estaciones y de la tierra, de los planetas y del mar, del cosmos y de los viñedos. Los hombres aceptan someterse a él exactamente a la manera del mineral o del vegetal, consintiendo a la necesidad con la voluptuosidad de quien conoce la eternidad engarzada en el uso voluptuoso del presente.

Es por ello que, pese a no tener la fantasía del propietario, cuando me da por soñar en las cuatro paredes que podría comprar me las imagino en Córcega, modestas en su construcción pero lujosas por la vista: quisiera poder mirar el mar desde una terraza y ver cambiar sus colores –azules, verdes, turquesa, negros, violetas, malvas y grises–. Luego espiar, surgidas de la ola, la aparición de figuras que acechan *La Ilíada* y *La Odisea*. Experimentaré allí los tiempos magníficos de un contemporáneo de los griegos y de los romanos, de los africanos y de los fenicios, sabiendo recordar que en la época de las primeras huellas, hoy desaparecidas, también se incluía a los libios –descendientes del filósofo Arístipo de Cirene, el inventor del placer–, primeros ocupantes curiosos de la isla devuelta a los misterios. Entonces, en la tierra que lindaría con esta pequeña gran casa, a falta de arcilla normanda, aceptaría una tumba con vista al mar.

Tendremos la filosofía feroz[1]

El euro actúa como un siniestro acelerador del proceso liberal dominante. Anunciado desde hace algún tiempo, precipita la muerte del Estado-nación. Como tal, contradice sintomáticamente los logros de la Revolución Francesa, reducidos a una porción mínima. Los plenos poderes del dinero, la abolición del Estado como máquina reguladora de las contradicciones de la vida social, el fin de la independencia monetaria, y por lo tanto económica y política, la imposible cristalización activa y eficaz de un voluntarismo de izquierda pese a la vivacidad de la corriente crítica que lo sostiene, todo ello caracteriza la llegada de la nueva era a la que ingresamos con la cabeza gacha...

La realización de Europa supone, tras la desaparición de los Estados-nación –ese primer tiempo de una dialécti-

---

[1] La frase corresponde al poema "Democracia" de Arthur Rimbaud, publicado por primera vez en volumen en *Iluminaciones* (1886) : "La bandera va por el paisaje inmundo, y nuestra jerga provinciana ahoga el tambor. / En los centros alimentaremos la prostitución más cínica. Masacraremos las revueltas lógicas. / ¡En las regiones pimenteras y empapadas! Al servicio de las más monstruosas explotaciones industriales o militares. / Hasta la vista aquí, no importa dónde. Reclutas de la buena voluntad, tendremos la filosofía feroz; ignorantes para la ciencia, astutos para el confort; que el resto del mundo reviente. Ése es el verdadero camino. ¡Adelante, en marcha!" (N. del E.).

ca sombría–, la realización de una federación llamada, tarde o temprano, a reemplazarla íntegramente: con su Constitución, su Parlamento, su jefe de Estado, sus leyes, su derecho, Europa prepara y anuncia el ineluctable gobierno planetario del que ella y el euro son sólo las premisas indoloras. A futuro, el liberalismo apunta al imperio sobre la totalidad de las tierras y de los pueblos del planeta. Nos encontramos al alba de ese nuevo colonialismo.

Ahora bien, la moneda común no justificaba la moneda única. Tanto es así que con la banca electrónica y las tarjetas bancarias ya disponíamos de una real moneda planetaria –y no tan sólo local, como lo es el euro en la zona limitada a los intereses del club de los países industrializados y burgueses. El dinero liberal dispone desde entonces de sus íconos, de sus fetiches: liberales de izquierda y liberales de derecha, que se reparten alternativamente la gestión y la administración del capitalismo, comulgan con esos símbolos. Su pan y su vino, su eucaristía...

Nuestra época debe vivirse, entonces –seamos hegelianos, una vez no hace costumbre...–, a la manera de la culminación de un ciclo. Fin de siglo, de milenio y de civilización. El nacimiento del euro da cuenta, paradójicamente, del fin de la preeminencia de Europa en el mundo. Ante el cadáver de esta entidad difunta, las monedas y billetes valen como certificado de defunción, no de nacimiento. Se cree que se hace Europa, pero de hecho se embalsama su cadáver antes de la superación, negación y cumplimiento de esa antigua figura en un gobierno planetario convocado enérgicamente por el liberalismo y sus predicadores –comerciantes, banqueros, financistas, economistas, corredores de bolsa, políticos...–.

Ya los mercados, las transacciones y la circulación de flujos que ignoran las naciones se burlan de las fronteras y de las patrias –y por lo tanto de aquellos que sufren allí como víctimas del capitalismo– y dan cuenta de esta nueva religión: existieron las pirámides egipcias, los templos griegos, los foros romanos y las catedrales europeas; de aquí en más habrá que contar con las bolsas de las megalópolis. El liberalismo es una religión, el euro su profeta; el planeta, su territorio... He aquí el tiempo de los asesinos. De Rimbaud, esta otra profecía inducida: "tendremos la filosofía feroz".

Contra las madres y las esposas, las mujeres

Siempre me ha parecido ridícula esa idea de que la mujer sería el futuro del hombre. Viniendo de un poeta que se ha afanado en encontrar el camino de los niños varones desde la desaparición de su mentor hembra, creo incluso que ese verso convertido en muletilla no carece de gracia...

¡Qué no haríamos para convencernos de que amamos cuando nos conformamos con obedecer las meras órdenes de la naturaleza! Incluida allí una letanía de poemas dedicados a los cantores de fiestas populares o de colegiales que cuentan los pies y transpiran –y no a la inversa– en la clase de versificación... En las bases del buen gusto, el amor –o aquello que se hace pasar por él– merece perpetuidad...

Porque las mujeres no son ni el futuro, ni el pasado, ni el presente de los hombres. ¡Qué idea extraña y descabellada! Demasiados siglos cristianos han enseñado que ellas no son nada, menos que nada, la hez de la humanidad, sin alma, indignas de consideración, pecadoras, incitadoras y otras sandeces. Nos equivocaríamos si creyéramos que oponiéndonos sistemáticamente a esta extendida ideología decimos cosas inteligentes: la oposición a una estupidez punto por punto corre fuertemente el riesgo de ser también una estupidez...

De allí una invitación a pensar las citas y su correlato ideológico (las mujeres serían mejores en política que los hombres, aportarían aire fresco a este universo nauseabundo, tendrían éxito allí donde los hombres fracasan, etc.) como una forma hábil y nueva de seguir despreciando a las mujeres. Si ellas son absolutamente nuestras iguales, cosa que creo, hacen mal aquello que los hombres hacen mal: el poder las corrompe en igual medida, la retórica las habita del mismo modo, la demagogia las anima con la misma constancia, las resignaciones las acompañan, las promesas no cumplidas, etc.

Allí donde la realidad, por su naturaleza, disminuye a los hombres, afecta del mismo modo a las mujeres. Cuando los machos son inútiles, las hembras también lo son –ni más ni menos–. La igualdad supone el fin de la discriminación tanto negativa, la antigua, como la positiva, la nueva, la moderna, la que está de moda. Ni misoginia ni falocracia, desde luego, pero tampoco ginefilia o vaginocracia. El hombre no es el futuro de la mujer; la mujer no es el futuro del hombre. Intrínsecamente, las mujeres no aportan nada que los hombres no hagan ya. Salvo si se piensa que ellas son suaves por naturaleza, finas, gentiles, pacifistas, que tienen sentido del matiz allí donde los hombres serían duros, pesados, gruesos, malvados, belicosos y actuarían como bulldozers. Si nos resignáramos a semejante visión del mundo, habría que añadir que los negros tienen sentido del ritmo, que los judíos aman el dinero, que los asiáticos son pérfidos y los árabes genéticamente delincuentes... y los corsos biológicamente holgazanes...

Que las mujeres desconfíen: cuando los hombres sostienen discursos tranquilizadores sobre ellas, esconden a

menudo el deseo de seducirlas y limitarlas mejor. El azúcar poético envuelve maravillosamente la punta embebida de *curare* con la cual el macho apunta a su presa con la certeza de no errarle. Cupido no es un angelito inocente, sino un cazador sin fe ni ley. Unas veces entona versos y adquiere la forma de Jean Ferrat cloqueando con los poemas de Aragón...[2] Otras se oculta tras la pluma de un filósofo y redacta su misiva para Córcega... Que las mujeres dejen de pensar que su plenitud pasa por la maternidad o el casamiento, puesto que supone la exacerbación de su subjetividad, y serán el futuro de ellas mismas, el único que realmente importa.

[2] Jean Ferrat (http://www.jean-ferrat.com) es un reconocido cantautor francés (1930-) que alcanzó uno de los puntos más altos de su carrera cantando poemas de su compatriota Louis Aragon (1897-1982), uno de los fundadores del movimiento surrealista y, junto a Paul Eluard, uno de los llamados poetas de la Resistencia durante la Segunda Guerra Mundial (N. del E.).

Inventar una vida exitosa

La posteridad funciona de manera extraña: a menudo transforma a un individuo en destino a partir de paradojas, de malos entendidos, de errores, de aproximaciones y otros leves desfases de la realidad. Así, Jean Toussaint Desanti[3], a quien el rumor se afana en presentar como a una figura mayor de este siglo XX filosófico –¡"el más importante de los filósofos franceses de la actualidad"!, llegaba a afirmar la contratapa de una de sus obras publicada en 1999–, mientras que en más de medio siglo se le conoce apenas un verdadero libro: *Les Idéalités mathématiques*, su tesis de filosofía de las ciencias, austera y probablemente leída por un puñado, ni siquiera quizás por aquellos que propagaban el halago...

Con ese *opus*, dos o tres textos de entrevistas, una complicación de artículos, Jean Toussaint Desanti poseía un aura que superaba ampliamente los efectos producidos por su pensamiento –una filosofía de las ciencias inyectada de un lenguaje fenomenológico de los años setenta–. ¿Por qué, entonces, tildarlo de genio? Cierto, tuvo como discípulos a oyentes famosos, entre ellos a Althusser y a Foucault, además de a una generación de as-

---

[3] Filósofo francés nacido en Córcega (1914-2002). En 1968 publica la que es considerada su obra mayor, *Idealidades matemáticas* (N. del E.).

pirantes a catedráticos que luego terminaron al mando de la máquina universitaria –y los demócratas aman con locura a los profesores de las escuelas elitistas parisinas–. ¿Pero es eso suficiente?

¿Su trayecto en el siglo, quizás? Nada, tampoco, que denote la excepción, la excelencia, o que indique una madera de héroe, un porte de genio, un hábito de santo... Una formación de estudiante normalista en París, una resistencia honorable, aunque de papel, a partir de julio de 1942, una adhesión al partido comunista pro-soviético en 1943, un activismo estalinista hasta 1953, un oficio de profesor de filosofía mantenido hasta la edad de su jubilación, un entusiasmo en definitiva gregario en Mayo del '68. ¿Entonces? Entonces nada por allí tampoco...

¿Cómo, entonces, explicar esa pasión sentida por todos aquellos que la han profesado si no es deduciendo que su carisma, como en una figura socrática, provenía de su contacto, de su palabra, de su verbo, de aquello que no pasa nunca la barrera del libro, de la transcripción escrita y de la entrevista fijada en el papel? Si ése fuera el caso, entonces todos aquellos que no tuvieron la suerte de habérsele acercado ignorarán definitivamente lo que han podido ser esa voz, ese cuerpo, esa presencia, esa sonrisa pícara captada alguna vez por una fotografía. Misterio...

Ahora bien, en el tren que me llevaba a mi casa en Normandía, a mediados de enero, descubrí en los diarios los primeros comentarios de *La liberté nous aime encore*, otro libro de entrevistas con un periodista. Decididamente... leyendo esos artículos, aquello que leí de ese personaje me gustó: ese gusto (¿corso?) por las armas, incluso en las calles de París, esa especie de descuido (¿corso?)

que deja a los otros la desesperación por la escasez de sus libros publicados, esa determinación (¿corsa?) por construir su existencia sin preocuparse por las normas, las leyes, los prejuicios dominantes. Allí entreví el carisma del hombre.

Mi simpatía aumentó cuando descubrí su excepcional historia de amor con su mujer durante sesenta años. El encuentro sobre los techos de la ENS[4], el gato que acariciaban juntos, la decisión, en ese momento, que sería de por vida, el rechazo a someter al otro, de apropiárselo, la práctica sartriana de los *amores necesarios* (el *pivotal* de Fourier[5]) y de los *amores contingentes* (el *cambiante* del mismo), la construcción de dos libertades en contrapunto: la invención de su existencia como filósofo. Entonces decidí leer ese libro en cuanto me fuera posible –luego, al abrir *Libération* esa mañana del 21 de enero, descubro que Jean Toussaint Desanti acababa de morir–. De repente, me encuentro triste...

4 École Normale Supérieure (N. del E.).

5 Charles Fourier, economista francés (1772-1837) considerado predecesor del socialismo, propuso la creación de falansterios, pequeñas cooperativas nacidas de la asociación de trabajadores cuyo resultado utópico sería la "armonía universal". Su sistema filosófico y social contemplaba la poligamia tanto para el hombre como para la mujer, sin perjuicio para el amor único, al que llamaba amor pivotal (N. del E.).

Las dos violencias

La violencia es tan vieja como el mundo y nos equivocaríamos si la creyéramos más extendida hoy que ayer o anteayer. Desde el inventor del garrote paleolítico hasta el ingeniero que pone a punto una bomba de rarefacción de oxígeno, la brutalidad no cesa, se metamorfosea. Se la llama legítima cuando pretende hacer respetar el orden republicano –de hecho, cuando se contenta con permitir y garantizar el buen funcionamiento de la máquina liberal–. Por el contrario, se la considera ilegítima cada vez que proviene de individuos que actúan por su cuenta –de la ratería al asesinato político pasando por las agresiones, crímenes y delitos inscritos en el Código Civil...–.

Opino que la delincuencia de los individuos funciona como contrapunto de la delincuencia de los gobiernos. En todas partes del planeta los Estados contaminan, avasallan a las minorías, declaran guerras, aplacan las sublevaciones, reprimen las manifestaciones, encarcelan a los opositores, practican la tortura, las detenciones arbitrarias, ahorcan, arrestan, en todas partes compran silencios y complicidades, desvían fondos en cantidades faraónicas y otras preciosidades reportadas parcialmente por la prensa cotidiana. Esa violencia no encuentra nada por encima de ella, y es eso lo que la hace llamarse legítima.

Paralelamente, los delincuentes privados hacen gritar como descosidos a los practicantes de las violencias públicas. Como si fuera un solo hombre, el personal político se excita ante estas cuestiones cruciales para los demagogos: la inseguridad, la delincuencia, la criminalidad, las incivilidades; a esto se limita el debate político contemporáneo. ¿Represión o prevención? Ahora hasta se rechaza esta alternativa, antaño operativa, para responder de una sola manera: represión. En nuestras sociedades despolitizadas, las diferencias residen en las formas y ya no en el fondo.

Los depredadores que activan el liberalismo actúan más allá del bien y del mal, acumulan considerables riquezas que se reparten entre ellos dejando a la mayor parte de la humanidad pudrirse en la miseria. El dinero, el poder, los honores, el goce, la fuerza, la dominación, la propiedad lo es todo para ellos, un puñado, una elite; para los otros, el pueblo, los humildes, los simples, bastan la pobreza, la obediencia, la renunciación, la impotencia, la sumisión, el malestar... Villas señoriales en los barrios elegantes de los países ricos contra chozas derrumbadas en las zonas devastadas; fortunas concentradas en el hemisferio Norte, pobreza en el hemisferio Sur; ricos del centro y desheredados de los suburbios; perros y gatos hartos de Europa, niños africanos que mueren de hambre; prosperidad económica de los pudientes contra suspiro de las víctimas exangües. Violencia legítima de los poderosos contra violencia ilegítima de los mendigos, el viejo motor de la historia...

Nos equivocaríamos si apuntáramos los proyectores sólo sobre las violencias individuales cuando todos los días la violencia de los actores del sistema liberal fabrica

situaciones deletéreas en las que se hunden aquellos que, perdidos, sacrificados, sin fe ni ley, sin ética, sin valores, expuestos a las asperezas de una máquina social que los tritura, se contentan con reproducir a su nivel, en su mundo, las exacciones de aquellos que (los) gobiernan y permanecen en la impunidad. Si las violencias llamadas legítimas cesaran, se podría finalmente considerar la reducción de las violencias llamadas ilegítimas...

Elecciones, ¿trampa para bobos?

La instauración del sufragio universal directo daba cuenta de un incuestionable progreso sobre la arbitrariedad de los regímenes autoritarios, tiránicos o despóticos de antaño. Contra el poder feudal de uno solo, contra el capricho monárquico o el cinismo mercantil de la revolución industrial, llamar a consultas electorales para decidir en común la mejor forma a adoptar para gobernar bien un país merecía y justificaba la lucha. Pasado el tiempo, ¿qué han hecho los políticos de esta excelente idea? Una caricatura, un juego ridículo orquestado por los comunicadores y los medios, una comedia lamentable.

Al menos hay un puñado que comulga con la idea liberal y que liquida lo político en la economía, incluso en la religión: el economicismo. Para ellos, las ideas están muertas y enterradas: el discurso falsamente humanista de los derechos humanos les sirve de auxilio en todo momento. Dejan algunas sobras a aquellos que aún creen en la política y en las ideas que la acompañan, cierto, pero a la manera de los señores que toleran a los campesinos al pie de sus mesas para recoger las migajas. La muerte de la política orquestada por el liberalismo triunfante viene acompañada por el devenir insignificante de las elecciones, que proponían una genealogía de la soberanía.

Hoy se burlan de la opinión de las bases. A contrapelo de lo que ella pretende, la clase política no la comprende ni la escucha, pero intenta, a través de sus consultas, darle la ilusión que necesita. De hecho, se la descuida, se la desprecia y además se le pide silencio. Las elecciones son ahora una farsa que pretende el ideal democrático; hacen creer en la verdad de un mecanismo que sin embargo está quebrado desde hace tiempo. Son parodias que se valen de grandes palabras –Democracia, Pueblo, Nación, República, Soberanía–, pero que ocultan mal el cinismo de los gobernantes: se trata, para ellos, de instalar y de mantener una tiranía *soft* que produce un hombre unidimensional –el consumidor embrutecido y alienado– como ninguna dictadura ha logrado producir jamás...

Trampa para bobos, eso es lo que son las elecciones, puesto que mucho antes de los resultados –Chirac o Jospin...– se sabe que tendremos un presidente liberal. Poco importa que provenga de la derecha o de la izquierda: el liberalismo siempre es de derecha. ¿*Quid*, entonces, de las lecciones de estas elecciones? El considerable abstencionismo, el desprecio por los votos blancos o nulos (es decir, con esas dos opciones, una mitad de los electores...); la profusión de pequeños candidatos rebeldes, la pobreza de la mayoría de sus programas (¡la caza, la pesca y la tradición como proyecto de sociedad!); la desmovilización de la segunda vuelta a causa del desprecio simple y llano de los deseos emitidos en la primera, el desinterés cuando ya no queda sino elegir entre la peste o el cólera. Ése es el alcance de los daños.

Una vez electo el presidente, los hombres de partido, tanto de derecha como de izquierda, guardarán en sus

galeras mágicas esta costosa maquinaria electoral, demagógica, despreciable y despreciativa, este teatro que absorbe la energía mediática, intelectual, cultural y política durante meses y meses. Una vez que nos hayamos desengañado, nos quedará por descubrir las consecuencias de estas parodias electorales: la impotencia de los gobernantes crispados sobre la única gestión liberal de la política generará según lo convenido las violencias urbanas, las manifestaciones en las calles, las reivindicaciones categóricas y creará una comedia para los demagogos capaz de cristalizar su desesperación. Situación ideal para fomentar guerras civiles o regímenes autoritarios.

La izquierda está muerta. ¡Viva la izquierda!

El liberalismo triunfa en el planeta sin encontrar ahora el contrapoder de una ideología que lo resista. Hasta hace poco el comunismo proporcionaba una alternativa. Valía lo que valía, poco, pero al menos cumplía su papel impidiendo los desbordes de arrogancia de un capitalismo creído de sí mismo. El socialismo republicano surgido de la Tercera República se envilecía un poco perfumándose a veces con algunos conceptos del tipo "lucha de clases", "proletariado", "capitalismo", pero nada demasiado grave, puesto que se trataba de captar al electorado de los olvidados por el liberalismo...

Desde la caída del Muro de Berlín, la misa está cantada. La izquierda ya no cautiva, como Mitterrand [6], su embajador francés, que desde 1983 había juzgado conveniente convertir el socialismo de Jaurès [7] en el caldo liberal. No dejó de hacerse las dos preguntas de Maquiavelo: ¿cómo llegar al poder? Y luego ¿cómo permanecer en él? A esos dos interrogantes respondía de igual modo: todo lo que permita el éxito de mi empresa es bueno. Los so-

---

[6] François Mitterand (1916-1996), presidente de Francia entre 1981 y 1995 por el Partido Socialista (N. del E.).

[7] Jean Jaurès (1859-1914), político francés socialista fundador del diario *L'Humanité*. Fue asesinado el 31 de julio de 1914 (N. del E.).

cialistas podían elegir entre la honestidad, la integridad y la inteligencia sin Mitterand o el goce del poder con él, pero echando por la borda los principios y la moral. Ya conocemos su elección...

Desaparición del socialismo, disuelto en la Europa de Maastricht, el nuevo embuste destinado a hacer tragar la píldora liberal; fin, para los obreros, los pobres, los modestos, los simples, los asalariados, de una posibilidad de tener representación y de existir políticamente; en definitiva, farsa en pos del capitalismo y de sus secuaces, la derecha. Un cuarto de siglo –¡queda lejos mayo de 1981! – bastó para que la izquierda se institucionalizara y, de la banda de los R25 mitterrañianos a los Safrane jospinianos [8], rompiera definitivamente con la famosa Francia de abajo, teóricamente su base...

Le Pen [9] podía entonces aceptar la apuesta. Económicamente de derecha y socialmente de izquierda, el tuerto clamó venganza y revancha para aquellos a quienes los socialistas y los comunistas (desde entonces tan frescos como el cadáver de Lenin) despreciaron durante tanto tiempo. Mitterrand se destacó menos en el arte de dirigir a la izquierda que en el de dividir a la derecha con esa creación nacional-populista. Luego le ha dejado su herencia a Jospin –que por una vez debería haber ejerci-

---

8 El Renault 25 (R25) fue durante parte de la presidencia de Mitterand el auto oficial del Palacio de Gobierno, mientras que el Renault Safrane lo fue durante la gestión de Lionel Jospin como primer ministro (1997- 2002) (N. del E.).

9 Jean-Marie Le Pen (1928-), presidente del Frente Nacional (Front National, FN), partido nacionalista francés de extrema derecha. En 2002, Le Pen llegó a la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, en las que perdió ante Jacques Chirac (N. del E.).

do su famoso derecho de inventario–. Resultado: ¡Chirac y Le Pen en la segunda vuelta de las presidenciales!

Esta democracia nunca lo ha sido tan poco como entre las dos vueltas, en donde dio de sí misma un espectáculo histérico y lamentable: unión de la patronal y de los comunistas, de la Iglesia y de los francmasones, de los obreros y de los intelectuales, de la izquierda y de la derecha, de los parisinos y de los provincianos, de los futbolistas y de los filósofos, de los izquierdistas y de los veteranos de guerra. Francia dio el espectáculo de su miedo –y de nada más–. Nada de soluciones, de propuestas, de proyectos, de fuerzas alternativas: sólo miedo, el miedo de los que gozan de buena salud y siempre se muestran despreocupados por las víctimas del sistema...

El liberalismo ha creado pobres y excluidos en cantidad, ha sumido a la totalidad de los sectores del mundo al principio del dinero, ha transformado la inmigración en problema cuando el problema es la pobreza, luego ha colocado a su representante más servil, Chirac, al mando del Estado por cinco años. Al ganar las legislativas, nadie duda que nos preparará la mascarada, su especialidad. Pronto la política dejará de hacerse en esos lugares de payasería generalizada –el Eliseo, Matignon, la Asamblea Nacional–: la calle se convertirá, desgraciadamente, en el único recurso. ¿Cuánto falta para la catástrofe?

Es Homero al que asesinan...

El movimiento de la historia obedece a algunas leyes elementales, entre ellas la de los ciclos: una civilización nace, crece, culmina, decrece y luego desaparece dejando lugar a otra que experimenta la misma lógica. Así, en la sucesión, Mesopotamia, Egipto, Grecia, Roma, Bizancio, Europa, cada una ha barrido a la precedente al tiempo que la digería para conservar un cierto número de sus experiencias. El movimiento de la historia puede leerse entonces en la geografía: todos esos momentos sublimes de la inteligencia, de la cultura, del arte, de la política, del comercio, se desplegaron en relación con el Mediterráneo. La astronomía caldea, la matemática y la arquitectura egipcias, la razón y la democracia griegas, la política imperial romana, la teología de Constantinopla y el monoteísmo judeocristiano han fabricado una psiquis mediterránea sobre la cual aún vivimos, al menos por lo que resta.

Estamos en el fin del ciclo, en un período de turbulencias. Nuevos valores esperan en un clima de desconcierto, cuyos síntomas son el regreso del pensamiento reaccionario y conservador, el progreso de los neo-fascismos, las celebraciones del particularismo étnico y del repliegue tribal, a lo cual se añade la impotencia de la izquierda para ofrecer un discurso alternativo.

La visibilidad del fin de Occidente tiene una fecha de nacimiento: el 6 de junio de 1944, cuando los estadounidenses desembarcaron en las playas de Normandía argumentando un amor desenfrenado por la Libertad que los llevaría a sacrificar a sus soldados, cuando se trataba de resolver sobre el suelo europeo el problema que les había impuesto Hitler al declararles la guerra. Parecía menos costoso resolver el problema en tierra extranjera que esperar los bombardeos de la Luftwaffe sobre Nueva York, incluso la puesta a punto por parte de los nazis de aviones a reacción y de la bomba atómica.

La política del AMGOT (*Allied Military Government of Occupied Territories*) lo confirma: los estadounidenses vinieron a Francia para transformar el país en colonia. ¿Para qué, sino, esos billetes impresos por los "libertadores" para reemplazar la moneda francesa, o ese proyecto de reciclar a los altos funcionarios de Vichy [10], poco sospechosos de haber sido comunistas, en la administración US del Hexágono? ¡De paso, los estadounidenses creaban el mito de una nación capaz de sacrificarse por amor a la Libertad! Premisas de Vietnam, de Irak, de Kosovo, de Afganistán, sin hablar de la brutalidad gubernamental generada durante años en América Latina... Mientras se prepara lo que sigue.

Esas operaciones policíaco-militares de gendarmería planetaria necesitan un enemigo: el nazismo (no los fas-

[10] Vichy, en el departamento de Allier, región de Auvergne, fue la sede de lo que se conoce como la Francia de Vichy, el régimen instaurado en parte del territorio francés y de sus colonias tras el armisticio con la Alemania nazi, entre junio de 1940 y agosto de 1944 (N. del E.).

cismos, que gozan del favor estadounidense), el comunismo y hoy en día el islamismo. Desde luego, los estadounidenses no se preguntan nunca cómo esas pestes –rubia, roja, verde– provienen de la brutalidad de su capitalismo, que genera la pauperización, ella misma en el origen de esas ideologías mortíferas: ¡ellos inoculan el mal, luego se presentan como los médicos salvadores!

En su lógica, Estados Unidos no tiene necesidad de cultura, de intelectuales, de artistas, de poetas, de filósofos, sino de físicos, de economistas, de banqueros, de aseguradores, de financistas, de jefes de empresa, de militares, de políticos. La cultura mediterránea está muerta y ahora nos reímos de Homero, de Platón y de Dante. ¿Para qué? Si existe Disneylandia, las series televisivas, Coca-Cola, los Mac Donalds, las historietas, los rollers, los Walkman, las i-Mac y los aviones furtivos tan útiles para hacer avanzar la causa de la democracia.

La visibilidad del fin de Occidente tiene una fecha de nacimiento: el 6 de junio de 1944, cuando los estadounidenses desembarcaron en las playas de Normandía argumentando un amor desenfrenado por la Libertad que los llevaría a sacrificar a sus soldados, cuando se trataba de resolver sobre el suelo europeo el problema que les había impuesto Hitler al declararles la guerra. Parecía menos costoso resolver el problema en tierra extranjera que esperar los bombardeos de la Luftwaffe sobre Nueva York, incluso la puesta a punto por parte de los nazis de aviones a reacción y de la bomba atómica.

La política del AMGOT (*Allied Military Government of Occupied Territories*) lo confirma: los estadounidenses vinieron a Francia para transformar el país en colonia. ¿Para qué, sino, esos billetes impresos por los "libertadores" para reemplazar la moneda francesa, o ese proyecto de reciclar a los altos funcionarios de Vichy [10], poco sospechosos de haber sido comunistas, en la administración US del Hexágono? ¡De paso, los estadounidenses creaban el mito de una nación capaz de sacrificarse por amor a la Libertad! Premisas de Vietnam, de Irak, de Kosovo, de Afganistán, sin hablar de la brutalidad gubernamental generada durante años en América Latina... Mientras se prepara lo que sigue.

Esas operaciones policíaco-militares de gendarmería planetaria necesitan un enemigo: el nazismo (no los fas-

[10] Vichy, en el departamento de Allier, región de Auvergne, fue la sede de lo que se conoce como la Francia de Vichy, el régimen instaurado en parte del territorio francés y de sus colonias tras el armisticio con la Alemania nazi, entre junio de 1940 y agosto de 1944 (N. del E.).

cismos, que gozan del favor estadounidense), el comunismo y hoy en día el islamismo. Desde luego, los estadounidenses no se preguntan nunca cómo esas pestes –rubia, roja, verde– provienen de la brutalidad de su capitalismo, que genera la pauperización, ella misma en el origen de esas ideologías mortíferas: ¡ellos inoculan el mal, luego se presentan como los médicos salvadores!

En su lógica, Estados Unidos no tiene necesidad de cultura, de intelectuales, de artistas, de poetas, de filósofos, sino de físicos, de economistas, de banqueros, de aseguradores, de financistas, de jefes de empresa, de militares, de políticos. La cultura mediterránea está muerta y ahora nos reímos de Homero, de Platón y de Dante. ¿Para qué? Si existe Disneylandia, las series televisivas, Coca-Cola, los Mac Donalds, las historietas, los rollers, los Walkman, las i-Mac y los aviones furtivos tan útiles para hacer avanzar la causa de la democracia.

Los dos Mediterráneos

El Mediterráneo sufre una recuperación intelectual del Norte del continente europeo, siendo objeto de una evidente confiscación por parte de los hiperboreales, al punto que lo presentan como el crisol de esa Europa en la que nuestra civilización se agota y se extingue. Atenas, Roma y Bizancio como preparación a las catedrales... El dualismo y el odio del cuerpo versión Platón pasados por la procesadora judeocristiana producen una cultura en la que el libro reemplaza a la carne y el espíritu al cuerpo, y en la que se prefiere más la muerte que la vida.

¿Pero *quid* del otro Mediterráneo? ¿Aquel de la Escuela de Dionisios, del sol y del mar, del erotismo y de la fertilidad de los cortejos báquicos y de las lupercales endiabladas? ¿Aquel, también, de los cuerpos bellos, de las carnes alegres, de las pieles cómplices, del pámpano, de la vid contemporánea de los siglos de antes del pecado, la culpa y la falta? El Mediterráneo solar no necesita de los instrumentos de tortura del Mediterráneo nocturno transmitidos por los libros (Antiguo y Nuevo Testamento, Corán): las prohibiciones, la misoginia, la celebración de la maceración, el desapego a la vida, la pasión por la muerte. El monoteísmo infecta Europa desde hace ya demasiado tiempo...

El culto fetichista del libro provee un modelo cultural que impregna incluso a aquellos que quieren deshacerse de su influencia: la identidad de los dominantes se afirma a golpe de referencias cerebrales. Supone un archipiélago de grandes hombres, de hechos y de gestos memorables. Poetas, filósofos, novelistas, militares, arquitectos, músicos, pintores y escultores constituyen un coro que da el *la*: en un caso así, una civilización se limita al diccionario, a la enciclopedia. El Mediterráneo nocturno ama la oscuridad de las bibliotecas y de los museos, adora el polvo de los conservatorios y de los archivos.

El Mediterráneo solar vive de playas y de arena, de sol y de luz, de amistad y de amor, de vino y de *farniente*, de calor y de mar, de conversación y de verbo. Su identidad pasa menos por el papel que por la vida: el cuerpo sin pecado, la carne que ignora la falta, la expresión cotidiana de sí mismo vivida como una suave voluptuosidad, la pasión por el paisaje, el sentimiento oceánico, la capacidad de meditar ante la calidad de las luces de una jornada que se despliega y se desarrolla en un azul sideral, la conciencia y la mirada en línea directa con la vastedad de los cielos, la extensión de las aguas, la majestuosidad de las montañas. En definitiva, un arte del cuerpo sensual y festivo.

El Mediterráneo judío, cristiano y musulmán combate desde siempre esa filosofía de la carne gozosa. La Europa liberal es su criatura. Hipnotizada por el dinero, el mercado, el trabajo, la expiación y el sufrimiento, secreta una religión higienista que causa estragos: ni tabaco, ni alcohol, ni velocidad, ni calorías, sino agua, deportes, alimentos livianos, todo por la economía burguesa del yo...

Como cómplices de las locuras cínicas y cirenaicas, de esos otros Mediterráneos que vivían primero y filosofaban luego, que disfrutaban primero de la existencia y luego encaraban la teoría de forma secundaria, apostemos a lo solar contra lo nocturno, a la pulsión de vida como antídoto contra el instinto de muerte. Y que venga ese otro Mediterráneo...

Los zoológicos nacionalistas

En estos tiempos de lo políticamente correcto agresivo e integrista, no es bueno estar del lado del mariscal Pétain[11] y de sus valores. La moda ya pasó... Y, sin embargo, jamás la trilogía mariscalista se ha portado tan bien. Amamos el trabajo, nos desarrollamos con él, lo queremos, lo buscamos, invertimos en él lo esencial de nuestro tiempo, practicamos la cultura de la empresa, el orgullo de la empresa, la escuela ha renunciado a fabricar individuos inteligentes y, como si fuéramos uno solo, únicamente produce mano de obra; celebramos la familia, la pareja, el hogar, el techo común, los niños, la procreación, la tribu, al punto que hasta los homosexuales reivindican el derecho a amamantar y a cambiar a los bebés; en fin, somos franceses, amamos a Francia y sus banderas, sus himnos y sus colores –¡Mundial de fútbol, elección presidencial y Tour de Francia dan cuenta de ello!–.

¿Habrá dos nacionalismos? ¿Uno malo, aquel del abuelo, boina vasca y una *baguette* bajo el brazo, y uno

---

[11] Philippe Pétain (1856-1951), militar y político francés, héroe en la Primera Guerra Mundial, accedió a la jefatura de gobierno de la Francia no ocupada –con capital en Vichy– el 16 de junio de 1940. Al finalizar la guerra, Pétain fue condenado a muerte por su política colaboracionista con la Alemania nazi, pero fue beneficiado por la conmutación a prisión perpetua (N. del E.).

bueno, el postmoderno, *cool*, modernizado con los colores *fashion*? Todo nos hace pensar eso... Ahora bien, los nacionalismos funcionan sobre los mismos principios: exclusión, rechazo, aceptación del otro sumida al principio de renuncia a su identidad, a su singularidad (¡la famosa integración!). Asimilado, desaparecido, dejando de ser aquello que era, consentimos a abrirle la puerta. El nacionalismo es binario: el bien reside en su casa –su suelo, su sangre, su tierra, su raza, su pueblo, su historia–; el mal anida afuera –el otro, el extranjero, el bárbaro–.

De la extrema derecha a los soberanistas republicanos pasando por los nacionalistas étnicos y regionales, siempre es el mismo eslogan: ¡Francia para los franceses, Bretaña para los bretones, Córcega para los corsos! Ese discurso propone un modo de utilización simplista y explica aquello que merecería ser dicho por una policía identitaria: (buen) francés, (buen) bretón, (buen) corso. Vivir en su tierra –las vacas, los cerdos y los corderos están allí–; adaptar los barrios de nobleza feudal de ocupación de la tierra –las ruinas tienen derecho a ello–; demostrar sus orígenes –los espinos pueden pretenderlo–; hablar la lengua, incluso si apenas se la chapucea, con los cassettes Assimil [12] al alcance de la mano... El bárbaro es el otro, aquel que vive en nuestra casa, ocupa nuestras tierras, viene de afuera y habla otra lengua, come nuestro pan francés, nuestro *bruccio* [13] corso y nuestro *far* [14] bretón...

---

[12] Empresa francesa con más de 75 años en el mercado de la enseñanza de idiomas (N. del E.).

[13] Queso de Córcega a base de leche de oveja o de cabra (N. del E.).

[14] Pastel bretón con pasas y ciruelas (N. del E.).

El nacionalismo postmoderno es igualmente ridículo: negro-blanco-*beur* [15], ajustado a las cuotas de importación, adaptando Debussy al rap binario, escogiendo a sus héroes entre los deportistas, los actores de cine o los presentadores de televisión, celebrando el mestizaje obligatorio, la juventud, la incultura, el culto consumista y la religión de la apariencia, la ausencia de memoria, el narcisismo y el egocentrismo. He aquí con lo que se podría volver a pintar a Marianne [16] y promover un nacionalismo con los colores fluo de moda...

Ahora bien, todos los nacionalismos son reduccionistas y locales; encierran y llaman a las fronteras, luego los muros, a veces los alambrados de púas; incitan a lo binario, al maniqueísmo con el cual fácilmente se lleva a los hombres a los conflictos, a los asesinatos, a los combates, a las guerras, a las trincheras; transforman la tierra sobre la que flota su bandera, se entrena su ejército, resuenan sus himnos y florecen sus prisiones en campos sitiados –en zoológicos–. Releamos a aquellos griegos que celebraban el cosmopolitismo, remedio al nacionalismo, esa enfermedad infantil de la globalización.

---

15 *Beur*: nacido en Francia de padres inmigrantes de origen magrebí (N. del E.).

16 Marianne, bajo la forma de una mujer con gorro frigio, es la representación simbólica de la República francesa y encarna la permanencia de sus valores y los de sus ciudadanos: "Libertad, Igualdad, Fraternidad" (N. del E.).

Hay que liquidar Mayo del '68

Más allá de los golpes de imagen y de los resultados mediáticos, el gobierno de Raffarin [17] encuentra su legibilidad en un tipo de restauración que toma Mayo del '68 como cabeza de turco y propone reconciliarse con los valores del farmacéutico y del notario. La confesión nunca es tan clara, pero se percibe en la banda de Matignon [18] una confirmación sobre la decadencia de Francia que delega la responsabilidad en las barricadas de antaño. El retorno del gaullismo [19] parece menos actual –el hábito es demasiado grande para estos pequeños...– que su fórmula cómica: el pompidoulismo [20].

Así, se nos propone trabajo, policía y represión para consumar la mascarada. Le Pen, menos el velo y la compasión por las cámaras de gas... De ahí la supresión de las

---

17 Jean-Pierre Raffarin, primer ministro de Francia entre el 6 de mayo de 2002 y el 31 de mayo de 2005 (N. del E.).

18 Residencia oficial del primer ministro francés (N. del E.).

19 Charles de Gaulle (1890-1970), militar de carrera y presidente de Francia entre 1958 y 1969. El discurso del 18 de junio de 1940, difundido por la BBC de Londres, en el que desde su cargo de subsecretario de Guerra y Defensa llamó a la resistencia del pueblo francés contra la invasión de la Alemania nazi lo erigió en líder de la Francia libre frente al régimen colaboracionista de Vichy (N. del E.).

20 Georges Pompidou (1911-1974), primer ministro de Francia entre 1962 y 1968 y presidente de la República entre 1969 y 1974 (N. del E.).

35 horas [21], la única idea realmente de izquierda del episodio Jospin; la única que la derecha, además, ha saboteado para debilitarla haciéndola nociva en el terreno. Vuelta a la fábrica, al taller, a la oficina, a la tienda: ¡fin del descanso y de la utilización para sí de la semana algo liberada! Así el esclavo no corre el riesgo de abusar de su libertad...

Mientras, los trabajadores trabajan, la gendarmería custodia y los corderos están bien cuidados. Al menos eso dicen... puesto que las violaciones y crímenes en serie de mujeres jóvenes, los asesinatos y atropellos de peatones por parte de automovilistas borrachos, los incendios de escuelas por parte de menores y otras incivilidades de las cuales la permanencia de Chirac en el Eliseo debía librarnos persisten, pero dejan de ser objeto de explotación mediática en las noticias de las 20. Agentes, policía, gendarmes, gorras e insignias por todas partes...

El ministro de estas cosas compensa su tamaño, que no le habría permitido entrar en la gendarmería motorizada –muy pequeño, amigo mío...– exhibiéndose regularmente en bicicletas todoterreno, moto, barco, y hasta rollers. Mientras tanto, el ministro de la Educación Nacional, ex filósofo, se apura por desgrasar el mamut para ofrecerle a su colega del Ministerio del Interior los ahorros hechos sobre las espaldas del personal educativo.

---

[21] La ley de reducción del tiempo de trabajo (RTT, en francés) a 35 horas semanales fue puesta en práctica en el año 2000 en Francia por la ministra de Empleo y Solidaridad Martine Aubrey, durante el gobierno del primer ministro socialista Lionel Jospin (1997-2002) (N. del E.).

Menos profesores, más prisiones y flashballs [22], un tribunal reactivado –¿para cuándo la restauración de la pena de muerte?– para entrenar a los estudiantes más en insultos a los cuatro vientos que en alejandrinos de Víctor Hugo. Éstos son los beneficios. Luc Ferry [23], que nunca ha ocultado su desagrado por Mayo del '68 y por las ideas que lo acompañan, puede ahora regocijarse agregando su piedra al edificio raffariniano de restauración.

La derecha despliega su plan quinquenal: liquidar Mayo del '68 como a un animal enfermo al cual se le promete la inyección letal. Entretanto, siempre obsesionada por la próxima elección presidencial, preocupada por hallar al hombre al que poner delante para encontrar los oros eliseanos, inmersa en la guerra de dirigentes y en el odio de las ideas, empantanada en los balances y en los derechos de inventario, imbécil al punto de haber olvidado que la extrema derecha estaba presente en la segunda vuelta de las presidenciales, la izquierda deja un claro lugar a esta derecha revanchista y segura de sí misma.

Una idea para la izquierda –así al menos tendrá una–: también se puede liquidar Mayo del '68 rematándolo, permitiéndole terminar un trabajo que, por estar incompleto, ha producido efectivamente negatividades lamentables para nuestra época. Ahora bien, aquello que va mal proviene menos de un exceso de Mayo del '68 que de un Mayo del '68 inconcluso: nunca la equidad, la igual-

22 Arma de baja letalidad (N. del E.).

23 Luc Ferry fue ministro de Educación en Francia entre 2002 y 2004, bajo el gobierno del primer ministro Jean-Pierre Raffarin (N. del E.).

dad, la justicia han sido a tal punto letra muerta como en la actualidad. Sólo la libertad de explotar a los más débiles logra la unanimidad entre los liberales, tanto de derecha como de izquierda. Éste es el tema. Que los políticos a quienes pertenece el oficio hagan los cambios...

La vida después de la guillotina

El mundo había olvidado a Patrick Henry[24], a quien sus cabellos iban abandonando a medida que pasaba su cuarto de siglo en prisión –probablemente sin querer terminar el resto de sus días tras las rejas–. Quizás también dejaban una cabeza en la que no todo carburaba bien. También es cierto que en libertad condicional el mencionado Patrick mostraba su calvicie con orgullo. Contrastaba además con las greñas del joven infanticida al que todos recordábamos. Y en la prensa, que apuesta más al impacto de las fotos que al peso de las palabras, la descubríamos al mismo tiempo que a un hombre normal reintegrándose a la sociedad, tan normal, por otra parte, que había negociado magníficamente los derechos de publicación de su retrato y de su prosa en las columnas mercenarias...

Y luego el ex detenido se deja atrapar primero en una ferretería con la mano en una bolsa de tornillos –de vicios,

---

24 Patrick Henry (1953-) fue arrestado el 17 de febrero de 1976 por el secuestro y asesinato de Philippe Bertrand, de 7 años de edad, en la localidad francesa de Troyes. El proceso, uno de los más célebres de la historia judicial francesa, suscitó un gran debate sobre la vigencia de la pena de muerte. Gracias a la defensa del abolicionista de la pena capital Robert Badinter, Henry fue condenado a reclusión perpetua (N. del E.).

habría dicho Lacan... [25]–. En su cuenta bancaria posee 110.000 euros –sin contar su salario mensual de 1.100 euros: los anticipos de Calmann-Lévy, otrora el editor de Flaubert, ¡los tiempos son duros!– y los ahorros acumulados en prisión. Suficiente para pagar ampliamente los tornillos, o incluso comprar el negocio. Mejor aun: ¡añade a su desempeño una detención en la frontera española al volante de su automóvil mientras llevaba tranquilamente 10 kilos de hachís provenientes de Tánger! Con lo cual tiene el comercio en la sangre, pero el cerebro mal irrigado.

Psicólogos, educadores, abogados, magistrados, asociaciones, periodistas, personal penitenciario, cronistas, ahora todos debaten y dan vueltas en círculos. Escuchando esa verborrea, nos enteramos de que el motor interno de este hombre es el amor por el dinero, la pasión por el dinero. Estafas antes del asesinato del niño, ese crimen abominable por sórdidas razones de rescate; el tráfico de droga; la negociación de los derechos de su "libro", de sus entrevistas, de sus fotos... Todo va en ese sentido: nada le interesa además de sí mismo y el dinero.

Admitámoslo, el debate vuela más bajo en las chozas y la mayor parte de los franceses medios recitan sus coplas sentenciosas: nostalgia de la pena de muerte, lamento por la ausencia de una verdadera perpetuidad, disertaciones sobre el crimen en los genes, el laxismo jurídico, la costosa inutilidad de los marcos sociales en las prisiones, conversaciones sobre la cimentada efectividad de las liberaciones condicionales y otros argumentos que van

[25] "... la main dans un sac de vis –de vices, aurait dit Lacan...–". El autor juega con las expresiones "vis" (tornillos) y "vices" (vicios) (N. del T.).

en el sentido de los actuales aires represivos. Otros detenidos pueden llegar a pagar cara la incapacidad de este hombre de asumir el papel de un traje social demasiado grande para él: el del monstruo convertido en hombre gracias a la formación, a los diplomas obtenidos en prisión, a la confianza de un editor –homenaje a ese señor Corlet– a quien se le pedía ilustrar la pertinencia y la excelencia de esta lógica de oportunidades ofrecidas.

Porque el problema real es la enfermedad de este hombre: la obsesión histérica por el dinero y su determinación a hacer cualquier cosa para obtenerlo, incluso cuando ya tiene suficiente. Pasión compartida por una gran mayoría cuyos arreglos con el mundo no molestan a nadie en tanto eviten el crimen de sangre –habrán tirado el resto de la moral a la basura–. Ahora bien, este hombre no se ha curado; por otra parte ¿cómo podría haberlo hecho? Nunca ha sido atendido. Como los violadores, los pedófilos, los violentos y otros enfermos sociales encerrados y luego soltados sin cuidados. ¿Quién aceptaría que un hospital devolviera a un enfermo de cáncer luego de haberlo privado de su libertad para castigarlo, dejándolo en la calle sin haber hecho nada para curarlo? ¿Quién? Viniendo de la prisión, todos lo aceptan...

El olor a sangre de los monoteísmos

A veces se fustiga mi agresivo anticristianismo por el hecho de que Francia ya no sería católica y que yo dispararía sobre una ambulancia, actividad inútil e incierta... Ahora bien, temo lo contrario: la mínima adhesión a las prácticas rituales del terreno se convierte en una sumisión visceral a los ideales cristianos que trabajan el cuerpo y el alma de la gran mayoría como nunca antes. Esa religión aparentemente ausente determina aún los pensamientos, los comportamientos y las reacciones con la complicidad de una laicidad que la imita hasta el punto de confundirse con los valores bíblicos.

Por el contrario, si tengo que admitir un error en materia de anticristianismo militante es mi europeocentrismo, incluso mi posición franco-francesa. Debería, en efecto, ampliar y fustigar menos el catolicismo apostólico y romano que todas las modalidades del monoteísmo –entre ellas su versión papista local...–. Porque el judaísmo, el cristianismo y el islam pudren igualmente la vida de millones de individuos en el planeta; fomentan guerras, conflictos, odios dirigidos contra sí, los otros y el mundo; predican el amor al prójimo y apuñalan como nadie.

Las religiones monoteístas comulgan en una misma fe: la vida sobre la Tierra es una ficción, sólo cuenta un

mundo invisible poblado por criaturas que harían palidecer los cuentos para niños –un dios que lo ve todo, un barbudo que parte el mar en dos, una virgen que procrea, un muerto que resucita, un profeta abstemio que detesta los embutidos–. El cuerpo es una punición; la mujer, una catástrofe; la procreación, una necesidad para perpetuar la negatividad en nombre de la cual se nos castra; la pobreza, la miseria, la muerte de los niños, el sufrimiento proceden de un plan del cual ignoramos los detalles, pero que tiene sus razones; etc.

¿Cuándo dejarán de enseñar esas tonterías sólo buenas para las marmotas? ¿Cuándo diremos que esas historias que nos hacen dormir parados valían hace siglos, en la época del pensamiento mágico, pero que hoy en día avergüenzan a la humanidad del hombre? ¿Quién se levantará para llamar a rechazar las religiones y a celebrar las actividades intelectuales que convocan a la razón, a la deducción, a la inteligencia? ¿Cuándo podremos gozar de la Revolución Francesa, de la separación de la Iglesia y el Estado, del Mayo del '68, todas ocasiones ofrecidas a los hombres para arrancar su destino de las manos de los sacerdotes a fin de poder reapropiárselo?

Los monoteísmos detestan igualmente a los hombres que no tributan al mismo Dios que ellos. Intolerantes, celosos, exclusivos, arrogantes, seguros de sí mismos, dominadores, se erigen en ley para los demás. De ahí sus complicidades de siempre con los guerreros, los soldados, los militares –del sicario pagado por las tribus primitivas al terrorista que navega en Internet, pasando por los ejércitos regulares de tantos Estados...–. Del sacrificio de Abraham a los *fatwas* islámicos pasando por el gusto de las crucifixiones, de los mártires y otras guerras santas

católicas, los monoteísmos profesan un culto a la sangre y a la muerte.

Que se termine con estas religiones de asesinato y odio escondidas tras un discurso de paz y de amor al prójimo. Si los hombres piden ficciones para vivir pese al óbito, que al menos las busquen y luego las encuentren en un registro en el que no se invite a soportar la muerte en vida ni infligirla en todas partes en torno de sí. Aumentando el carácter negativo no se ha fabricado nunca el carácter positivo. La vida se vive y se construye resistiendo a las pulsiones de muerte de uno mismo, los otros y el mundo, no aceptándolas como invitan las tres religiones del Dios único...

Pobres cabrones

La célebre expresión de Gabin en *La Traversée de Paris* [26] cabe ahora para Nicolas Sarkozy [27], determinado a hacer pagar a los empobrecidos y a amparar a los enriquecidos del sistema, sus amigos y cómplices. Su puesto en el ministerio del Interior le permite efectuar juegos retóricos recurriendo a palabras grandilocuentes –República, Libertad, Derecho, Ley–, mientras que sólo le importa una cosa: encarar su propia campaña para la próxima elección presidencial.

En la derecha piensan que las víctimas del sistema liberal constituyen excelentes culpables. ¿Mendigos en las calles? Matémoslos a palos. ¿Prostitutas en las vere-

---

[26] Jean Gabin (1904-1976), cuyo nombre verdadero era Jean Alexis Moncorgé, fue un reconocido actor francés que participó en casi un centenar de películas, entre ellas *La Traversée de Paris* (1956), de Claude Autant-Lara, en la que interpretó el papel del pintor Grandgil (N. del E.).

[27] Nicolas Sarkozy (1955-) es presidente de la Unión por un Movimiento Popular (UMP), un grupo de partidos políticos de centroderecha –llamado originalmente Unión para la Mayoría Presidencial– creado en 2002 para apoyar la candidatura a la reelección de Jacques Chirac. Sarkozy fue ministro del Interior entre mayo del 2001 y marzo de 2004, cuando pasó a ocupar la cartera de Economía hasta noviembre de ese año. Desde el 31 de mayo de 2005 ocupa nuevamente el cargo de ministro del Interior (N. del E.).

das? Encerrémoslas. ¿Delincuentes en los barrios? Aporreémoslos. ¿Refugiados en los tugurios? Expulsémoslos. ¿Estudiantes reacios en sus escuelas? Detengámoslos. ¿Camioneros huelguistas? Reprimámoslos. Todos lo sabemos, el neofascismo reinante triunfa a causa de esta miseria: los pobres, las putas, los insociables, los extranjeros, los malos estudiantes, los trabajadores o los desocupados...

¿Los delitos de principiantes? Ellos. ¿Las facturas de viáticos diarios casi a la altura del SMIC[28]? Otra vez ellos. ¿El lavado de dinero sucio? ¿Las facturas falsas? Ellos, les digo. ¿Las confusiones entre bien público y bolsillo privado? Siempre ellos. ¿La inmoralidad, la mentira, la hipocresía, la picardía, la lisonja oportunista? Ellos, ellos. ¿El cinismo, las negaciones? ¿El chantaje de los HLM[29] o de las mutuales de estudiantes? ¿Los desocupados, los sin techo, los morenos, otra vez, sin cesar, sin fin. Aquellos a los que hay que golpear para desviar la atención de los delincuentes de nivel que cometen fechorías reales y pueden sin embargo actuar con total impunidad.

Sarkozy refleja la quintaesencia de la gente resentida: fuerte con los débiles, débil con los fuertes. Y aun más despiadado con las víctimas sin defensa. No hay riesgo. Y cierra los ojos con los otros, los rapaces sin fe ni ley, aquellos con los que se llevan adelante las campañas presidenciales, se fomentan las redes útiles para alcanzar el poder y permanecer en él. Mercaderes de sangre conta-

---

28 Salaire Minimum Interprofessionnel de Croissance (Salario Mínimo Interprofesional de Crecimiento) (N. del E.).

29 Habitation à Loyer Modéré (Vivienda de alquiler moderado) (N. del E.).

minada, prefectos de Vichy, presidentes ahora cancerosos de una asociación de lucha contra el cáncer, tantos cómplices rápidamente liberados, cuando ya habían partido los periodistas, tantos probables condecorados con la Legión de Honor que se pavonean sobre cadáveres de gente muerta de SIDA, de judíos deportados o de cancerosos nunca curados.

Entretanto, los trabajos continúan: transformación de los liceos en campos de prisioneros con cercas –luego vendrán los alambrados y los miradores–; instalación de sistemas de videovigilancia en todos los lugares sospechosos –nada de cámaras en el Eliseo...–; incremento de la policía en la calle supuestamente para luchar contra el terrorismo –apostemos a que los potenciales kamikazes recularán ante los agentes en bicicletas todoterreno–; contratación de autobuses y *charters* para deportar a la escoria: los kurdos allí en donde se los gasea, los rumanos hacia aquellos que los hambrean, los afganos para que los bombardeen. Pronto, valiéndose de su imagen, y sólo con su imagen, Sarkozy podrá pretender el sillón de monarca republicano. El único lugar en el que un delincuente puede vivir en total impunidad...

En el grado cero de la inteligencia

Antiguamente las civilizaciones hacían las guerras en nombre de sus ideales, de sus principios. Tenían para ellas la matemática de sus pirámides, la filosofía de su ágora, el derecho de su foro, las bibliotecas de sus monasterios. Desde que Estados Unidos ocupa el primer puesto de las naciones, ¿qué propone? ¿Dónde están sus arquitectos, sus sabios, sus políticos o sus monjes? ¿A qué se dedican sus elites? ¿Qué brindan al resto del mundo? ¿*Quid* de los genios, de los héroes y de los santos bajo la bandera estrellada?

Estados Unidos ofrece hamburguesas y obesidad, cacahuates y televisión en continuado, *ketchup* y telefilmes. Se destacan en el supermercado, el cine y los paquetes de comida hipercalórica accesibles desde el asiento de su auto. Han inventado Disneylandia como otros *La Divina Comedia*. Han destronado a los dioses y semi-dioses del Olimpo o del cielo cristiano para invitar al imbécil planetario a prosternarse ante los ídolos y los íconos de la gran y la pequeña pantalla, unos más descerebrados e incultos que los otros...

¿En nombre de qué quiere Estados Unidos sembrar de bombas, fuego y violencia al pueblo iraquí, que incluso ignora en qué lugar del planisferio se encuentran sus nuevos enemigos? Y antaño los japoneses volados por

dos bombas atómicas, los vietnamitas calcinados por el napalm, los iraquíes destruidos por las bombas a rarefacción de oxígeno, los campesinos serbios pulverizados por las armas *high-tech*, los afganos despedazados por el fuego de los bombardeos furtivos... Siempre pagan las poblaciones, siempre los dictadores sobreviven, quedan a salvo y luego mueren en sus camas. ¿Por qué exterminar a un pueblo y cuidar a los autócratas que los desangran en su existencia cotidiana?

Como si existiera una complicidad tácita entre los jefes de Estado: pretendidos demócratas y verdaderos tiranos, todos juegan a la guerra, sacrifican a sus pueblos, arrasan sus países, pasan a las naciones por pérdidas y beneficios, las culturas, los hombres, las mujeres y los niños, pelean por diversión, sobreviviendo en medio de los osarios, triunfando sobre un montón de cadáveres, antes de partir en busca de nuevas aventuras.

Nunca tanto como hoy las guerras dejan a salvo a los militares –empero formados, formateados, pagados para ir al combate– y sacrifican a las poblaciones civiles. Mil, diez mil, cien mil muertos en las calles, las ciudades, las escuelas, los hospitales, con tal de que quede a salvo el emperador de Japón, colaborador notorio de los nazis, el sanguinario Hô Chi Minh, digno émulo del Terror del '93, el diabólico Milosevic, verdugo de su pueblo, Saddam Hussein, el exterminador de los kurdos, el *mullah* Omar, rencoroso del progreso pero hábil motociclista cuando se trata de escapar del ejército estadounidense... Cuando la guerra causa estragos, los déspotas esperan en sus refugios antiatómicos mientras los pueblos sobre los que hacen reinar el terror sufren una segunda punición: luego de la de sus amos, la de los presuntos enemigos de sus amos...

La guerra revela el grado cero de la inteligencia y de la política. Surge cuando el hombre ha fallado y la bestia toma nuevamente la posta. En el arsenal cultural, cima de la civilización, se encuentra la diplomacia fabricada durante siglos de refinamiento retórico y de mecánica intelectual. Cuando el derecho falta, cuando el verbo permanece impotente, antes de la destrucción masiva de los pueblos, quedan los auxiliares de toda gran política: servicios secretos afilados, soldados de elite, comandos al servicio de políticos dignos de ese nombre. Pero para hacer eso hacen falta grandes períodos. En las épocas en las que el rey del mundo parece salido de Disneylandia, sucede de otra manera...

Del buen uso de los cadáveres

Los estadounidenses escriben la historia de manera singular. El punto de vista del vencedor vale como una verdad revelada... Y los periodistas estadounidenses –¡honor al pueblo que sale a la calle para militar contra la guerra!– abuchean a Francia por declinar la invitación a asociarse a las expediciones punitivas petroleras, electorales y edípicas de Bush Jr. Y he aquí a los franceses culpables de olvidar a los soldados estadounidenses muertos por Francia y la Libertad sobre las playas del desembarco...

Tienen la memoria corta en el país de Mickey. Pues los estadounidenses entran tarde en las hostilidades. Muy tarde. Precisamente cuando los nazis les declaran la guerra y cuando el avance en la puesta a punto de los aviones a reacción y luego de la bomba atómica por parte del Tercer Reich tornan la cuestión crucial para ellos. Antes de eso, la Casa Blanca hace sorprendentes oídos sordos a los evadidos de los campos de concentración, que les señalan la existencia de cámaras de gas sobre el suelo alemán.

Así, cuando intervienen sobre el suelo francés, ¡no es ni por amor a la Libertad o a Francia ni por pasión por la vieja Europa! ¿Los derechos humanos? Por favor... La política del AMGOT preveía la administración de Francia y de todos los países europeos. Suponía: una moneda de ocu-

pación –ha sido acuñada, se encuentran unos pocos billetes en los subsuelos del Memorial de Caen–, un poder judicial garantizado por la administración de Vichy reciclada –poco culpable de simpatía comunista...–, una gestión integral de la política de transportes. Los ingredientes de un colonialismo en buena y debida forma...

¿Muertos por Francia, realmente, los reclutas de veinte años enviados a la guerra para preparar el terreno que les permitiera a los estadounidenses instalarse en Europa para ser los amos de la política y de la economía? ¿Muertos por la Libertad, las poblaciones civiles bombardeadas sin discernimiento por el Estado Mayor estadounidense, que ha borrado del mapa a ciudades y a una parte de sus poblaciones prefiriendo sacrificar a civiles inocentes para luego pactar mejor con los militares de enfrente? Porque, ¿quién recuerda el reciclado en la NASA de los ingenieros nazis que trabajaban en la puesta a punto de armas de destrucción masiva por orden de Hitler? Mientras que el gobierno estadounidense enterraba a miles de jóvenes muertos en combate sobre las playas del desembarco, los dignatarios científicos del Reich, cubiertos de dólares y gozando de condiciones de trabajo maravillosas, permitían a los estadounidenses aventajar a los soviéticos en la conquista del espacio, ese nuevo colonialismo.

La bandera estadounidense ha sido plantada sobre la Luna; la misma que envolvía los ataúdes de los soldados en los cementerios militares mientras que los científicos nazis eran contratados por la Coca-Cola. Hoy, sin vergüenza, algunos utilizan por segunda vez la carne de cañón antaño enviada a la masacre bajo el fuego nazi.

Cinismo en cantidad, colonialismo reactivado, guerra como horizonte único, poblaciones civiles bombardea-

das, motivaciones triviales –el dinero, el poder...–, inmoralidad generalizada, complicidad entre dignatarios de regímenes, desprecio de los anónimos, uso de grandes palabras –Libertad, Derechos Humanos, Justicia, Humanismo– para esconder la vulgaridad de esas recurrentes lógicas brutales y bárbaras: los belicistas de Estados Unidos se harían un favor si no peroraran demasiado en los cementerios de Normandía. Demasiados cadáveres se acumulan en sus armarios...

La sinrazón del más fuerte

La sinrazón del más fuerte es siempre la mejor: el derecho no es justo, ni la justicia equitativa. ¡Si no, lo sabríamos! Todos conocemos a ciencia cierta la doble ley sadiana que rige el mundo: prosperidad del vicio y desgracia de la virtud... El derecho procede menos de la revancha de los débiles sobre los fuertes –versión nietzscheana– que de la dominación perennizada de las potencias sobre los miserables –versión La Fontaine y Marx juntos–. Salvo mediante contorsiones ideológicas, no se sale de esta evidencia.

Cada época supone la dominación de una civilización: dictar el derecho se desprende de sus atributos reales. En función de su único interés para ser, prosperar, vivir y sobrevivir, fabrica leyes, promulga fórmulas, decide qué es justo y qué injusto, plantea el bien y el mal, establece la norma y obliga a quien la resista a encajar en la máquina jurídica, ética y metafísica fabricada para su propio uso. Obviamente, arguye ideales sublimes: la libertad de los ciudadanos, la igualdad de los sujetos, la fraternidad de los hombres, la justicia social y otras ficciones rimbombantes.

De hecho, la civilización que construye la época apunta a mantener aquello que la hace ser: la brutalidad de los depredadores, la violencia de los dirigentes, la fuer-

za de los gobernantes. ¿El bien de la Nación? ¿El interés del Pueblo? ¿La prosperidad del Estado? ¿La seguridad de los Ciudadanos? ¿La grandeza del País? ¿La soberanía republicana? ¿El principio democrático? Permítanme que me ría... El derecho sirve para los poderosos flanqueados por los comerciantes, protegidos por la soldadesca, apoyados por la policía, sostenidos por los banqueros, legitimados por las instituciones.

El ejemplo de Estados Unidos, que en nombre de Dios y del Bien desprecia soberanamente el derecho internacional, el derecho natural y el derecho de gentes –apenas excusado...– muestra, lamentablemente, la validez de mis funestas hipótesis. ¿Las resoluciones de un organismo internacional? Les importa un bledo... ¿Las inspecciones efectuadas en nombre del derecho por parte de jueces imparciales? Los tiene sin cuidado... ¿Los votos democráticos de naciones soberanamente representadas? Barridos de un plumazo... Las consultas diplomáticas, las discusiones políticas, los debates contradictorios, las confrontaciones democráticas en el marco de la ONU? *Peanuts*... Mejor lancemos la armada en contra de las poblaciones mientras el dictador se instala en su nido de ratas, un búnker a cien metros bajo tierra en el que esperará junto a sus confidentes a que el fuego arrase su nación.

El derecho sólo sirve para dominar a los humildes, reprimir a los débiles, hospedar a los desamparados. ¿El Código Penal, el Código Civil, los tribunales? Sólo son buenos para enviar a prisión a los ladrones de gallinas, poner tras las rejas a los aficionados a la marihuana, enjaular a las prostitutas de ropas ligeras, someter a los estudiantes que insultan a un profesor en una escuela, enderezar a los adolescentes reunidos en los huecos de los

edificios, castigar a los asaltantes de scooters... Sólo en esos casos la Ley es grande, el Derecho poderoso, la Justicia reina.

¿Para los poderosos? Nada de derecho ni de todos los derechos. Ellos se dedican a desviar el dinero público, a abusar de los bienes sociales, a enriquecerse con el dinero del contribuyente, a atragantarse o a mantener a su amante gracias al impuesto público, a comprarse una colección de estatuas antiguas o de zapatos falsamente ortopédicos, a expoliar a las mutuales de estudiantes o a las dependencias locatarias de HLM para pagar en efectivo sus viajes y sus vacaciones, etc. Y al primero que insulte la bandera francesa la ley le dice y el derecho lo confirma: al tribunal...

Contra el nacionalismo regional

Todo el mundo ama las regiones, más aun cuando permiten la fronda contra la nación: manteca, leche, crema, vacas y manzanos de Normandía; pastis, bullabesa [30], aceite de oliva de los provenzales; corons [31], cerveza, mejillones y papas fritas del Norte; todos estereotipos para creer que resistimos a la Coca-Cola, a las hamburguesas y a las gorras Nike... Le Pen las ama porque sus banderas le recuerdan las oriflamas de Vichy; los ecologistas las celebran porque permiten la multiplicación de los micro-poderes gracias a los cuales toda decisión deviene problemática –la manía de ellos–; los liberales las ponen por encima de todo por sus potencialidades destructivas del Estado, responsable de todos los males de nuestra sociedad.

¿Qué significan hoy en día las regiones? El poder político de los potentados instalados más cerca de los administrados, por ende más fácilmente experimentados en el modo mafioso de clientelismo; la usurpación de los puestos esenciales en beneficio de cómplices que se reparten la torta: la canasta financiera es considerable; la distribución de las prebendas a los acólitos, aquellos que de-

---

30 Sopa de pescado (N. del E.).

31 Caseríos de mineros en el norte de Francia (N. del E.).

muestran una fidelidad constante: nada de competencias, pero una devoción sectaria por el gurú. Digámoslo de otro modo y de manera paradojal, las regiones brindan la posibilidad de un golpe de Estado permanente...

¿Qué sentido puede tener hoy en día ser lorenés, picardo o borgoñón [32]? Los bretones, los corsos y los alsacianos pueden argumentar dialectos antiguos –¡atención, lenguas!–, cofias con puntillas, cogullas de Lycra o de *malgré-nous* [33] a la espera de una reivindicación nacional. ¿Pero *quid* de la identidad, tan importante para los autonomistas, independentistas y otras variantes del nacionalismo caro al mariscal Pétain, a Le Pen o a otros, tanto de izquierda como de derecha?

Porque la identidad nacional fue, no es más –se quiera o no, se lo lamente o no–. Salvo cuando se practica el encarnizamiento terapéutico y las curas paliativas y que a caballo de las culturas regionales –incluso en la morgue...– se inocule, se crea en los milagros, se espere un vuelco de perspectiva, como siempre cuando se trata de la desaparición de un ser amado. Incluso la identidad nacional –francesa, precisemos...– plantea un problema: ¿qué significa hoy en día ser francés cuando vivimos la planetarización, la globalización y la confiscación de ese futuro por parte tan sólo de los estadounidenses?

Las regiones deben quererse por otras razones que no son las nacionalistas. Impidamos a los políticos que

---

32 Gentilicios de las regiones francesas de Lorena, Picardía y Borgoña (N. del E.).

33 *Pese-a-nosotros*. Nombre otorgado a los miembros de las fuerzas alsacianas o lorenas obligados a integrar los campos de trabajo del ejército alemán durante la Segunda Guerra Mundial (N. del E.).

las confisquen y luego las utilicen a su favor. Se ama una región cuando se vive en ella, cuando se trabaja en ella, cuando se permanece en ella, cuando no se la denigra, cuando no se la defiende sólo por su pasado –¡sus duques de Aquitania!, ¡sus vencedores de Hastings!, ¡sus príncipes de Borgoña!, ¡sus druidas celtas!– sino por sus potencialidades: su presente y su futuro. El culto del pasado huele a muerte, ama los cementerios, venera a los difuntos, comulga con las piedras funerarias.

Se ama una región cuando al despertar no se tiene ganas de ver otros paisajes; cuando se quieren las luces y los colores que nos alegran, brumas de aurora, ruidos de crepúsculo, claridades primaverales; cuando se ama una geografía, una geología: perfumes de tierra –monte, pinar, bosque–, volúmenes de un territorio –llanura, montaña, costa, landa, caleta...–; cuando se escucha con felicidad el tono, la inflexión de la voz, el canto de una lengua, de una pronunciación; no cuando se controlan las riendas económicas y administrativas de dicha región, cuando se canta un único e igual himno, cuando se pone en posición de firme ante una única bandera. Dejemos eso a aquellos que no aman su región, sino el poder.

El velo del chivo expiatorio

El arte de hacer preguntas supone el temible poder de inducir las respuestas deseadas. Nos cuesta imaginar hasta qué punto la formulación de un interrogante coacciona sin aparentarlo a la persona que da su parecer con toda inocencia. Como en el caso del uso del velo por parte de las estudiantes musulmanas en las escuelas de la República Francesa. ¿A favor o en contra? A menudo no se evitan los términos de la alternativa, como si la solución residiera en esa doble salida: aceptar, rechazar...

Detrás de esta sofistería útil para llenar las columnas de los diarios y animar los estudios de televisión o de radio se disimulan presupuestos teóricos. Igualmente simplificadores, por otra parte... ¿Cuáles? La idea de que en este asunto se oponen dos concepciones de la laicidad. Una tolerante, amplia, abierta, que supone el poder de enarbolar el signo de pertenencia religiosa de su elección: *kippa* o velo sobre la cabeza, crucifijo o medialuna en el pecho, incluso remera con tilde o zapatos con tres tiras para los fieles a la religión consumista. La otra, que rechaza los llamados signos ostentativos de pertenencia a una comunidad, sean cuales fueren...

Quien consiente al artificio dual de la encuesta se ve compelido a optar por una concepción que parece hacerle el juego al islam, –incluso el menos lúcido– o a enlis-

tarse del lado de los cruzados de la Francia laica, republicana e, *in fine*, de tradición católica. Izquierda y derecha se enmarañan en esas redes y no saben cómo evitar pasar por ideólogos irresponsables o reaccionarios empedernidos. A veces, incluso, esas dos corrientes están atravesadas por estas dos sensibilidades: una derecha populista y una izquierda liberal, una derecha liberal y una izquierda populista...

Yo me inclinaría más bien por el uso del velo y contra el islam... ¡Posición insostenible en el marco de la trampa ideológica descrita aquí arriba! ¿Por qué razón? La misma que me hace creer que no se lucha contra la droga persiguiendo a los consumidores sino a los traficantes, o que no se combate la prostitución encarcelando a las damas de pequeña virtud sino desmantelando las redes de proxenetas que las mantienen en las calles. No se ataca el oscurantismo de las religiones monoteístas –las tres, puesto que las considero a todas un mismo opio del pueblo– escogiendo a tal o cual víctima expiatoria en lugar de a los verdaderos culpables: las jóvenes cubiertas por el velo, incluso si ellas hablan de libertad –¿qué alienado reconoce, por otra parte, su alienación?, ¡es su propio principio y su signatura adornarse con las plumas de su libre elección!–, a fin de cuentas son víctimas, mientras que allí, muy arriba, se encuentran los verdaderos protagonistas de este asunto. Va por el velo, la marihuana y la calle, pero no por los cabecillas que manipulan las marionetas.

¡Dejemos entonces que se cubran con el velo aquellas que creen –qué extraña idea cuando se la piensa...– acercarse al cielo ocultando sus cabellos! Dejemos a sus esposos, que rechazan el cerdo asado y el *Beaujolais nouveau*

porque sus dulzores aumentan la distancia entre sus personas y Allah. Dejemos a sus semejantes evitar los interruptores los días de *shabbat* o la langosta, ¡culpable de exhibir indecentemente su esqueleto al exterior! Y retomemos la antorcha de Voltaire y de las Luces para luchar contra las religiones, ese recurso de las almas demasiado débiles para construir su paraíso en la Tierra...

El superyo de los sub-yo

Magistrado, gendarme, sacerdote: ¡qué extrañas profesiones en las que las vestimentas para hombres luchan contra gorras con borlas y sotanas cubiertas de botones...! Y los politécnicos [34]: bicornio con penacho, sable y doraduras de vestidos encorsetados en los que desfilan tiesos, rígidos como la justicia, según se dice... O preceptor de internado: ¡qué ocupación singular, peón de por vida una vez pasada la edad de esta actividad para pagar sus estudios! El gusto por los disfraces, la regresión, una proximidad con las preocupaciones de los niños: las panoplias regaladas en Navidad –para reírse...–.

¿Qué punto en común tienen todos estos hombres? Una puesta de sus existencias al servicio del más fuerte que ellos: la Ley, la Justicia, el Orden, el Derecho, la Disciplina, que ellos se proponen encarnar y luego hacer respetar. Sus cuerpos, sus vidas, sus seres se reducen a eso: bajo un hábito que los esconde y les permite disimular sus fallas personales, desfilan, dicen la verdad, formulan

---

[34] Nombre con el que se conoce a los ingenieros recibidos en la Escuela Politécnica, una de las más célebres de Francia, fundada en 1794. Los alumnos de la Escuela, dependiente del ministerio de Defensa, reciben un uniforme característico por su sombrero bicornio y su espada (N. del E.).

palabras de evangelio, ejercen un poder, producen efectos en la vida de los otros, obtienen la sumisión, el temor, el miedo y la obediencia de sus semejantes. Tropismos detestables...

¿Quieren otro signo distintivo de todas estas marionetas sociales? Un superyo superpoderoso. Precisemos: la hipertrofia de una instancia psíquica que censura el yo y controla los deseos. ¿Y cómo llega ese gusto por la disciplina a los futuros adultos? En la época edípica, hacia la edad de seis años, cuando los niños varones enamorados de sus madres y deseosos de esposarlas miran con malos ojos a sus padres, que les impiden acceder a su deseo... Un complejo de Edipo bien resuelto, con padres despiertos que prohíben la realización, bajo cualquiera de sus formas, de la fantasía incestuosa de sus hijos, produce individuos equilibrados capaces de escoger a sus parejas entre adultos que consienten, fuera del vínculo familiar.

¿Y los otros, traumatizados por una censura inexistente? Ellos invierten en el superyo y se excitan con la castración de los otros, con la represión de un tercero, con el control de cualquiera pero no de ellos mismos. ¿Es extraño, a partir de esto, que lea hoy en un diario que, junto con representantes de las profesiones citadas aquí arriba, un alto magistrado católico, casado, padre de familia –cuatro hijos–, bien calificado, representando su oficio en las más altas esferas –sindicales, ministeriales, corporativas...– cae por consultar desenfrenada, activa y regularmente un sitio pedófilo en donde niños de pocos meses son sometidos a sodomización por parte de adultos? ¿O es coherente, desde un punto de vista freudiano?

Sin terminar, inconclusos en cuanto a su aparato psíquico, incompletos éticamente. ¿Cuántos, a falta de un

psicoanálisis bien llevado, se enfundan en la dignidad de profesiones de orden y de ley para intentar solucionar algunos problemas personales que los persiguen durante toda la vida? ¿En qué estado mental evolucionan aquellos que encarnan el derecho y la disciplina y pueden recurrir al Código Penal, a los reglamentos, a los textos de ley para exigir a los demás una rectitud cuya posibilidad de existencia ellos mismos ignoran? Sueño con un mundo en el que sepamos que los enfermos no siempre se encuentran donde creemos que están...

Carpa socialista, conejo liberal

Una dama filósofa –poco importa su nombre, vale de modo sintomático...– vende por estos días su refinado producto en las usinas del CNRS [35]: el socialismo liberal. Un centro nacional y una investigación científica, ¡vaya garantías radicales! Es serio: el jacobinismo centralizado y el método de las ciencias duras... Si la pensadora encuentra, en lugar de buscar –como a menudo en este queso–, podemos apostar a que la época va a sufrir un cambio radical.

¿Resultados? En las páginas de "ideas" de los diarios, que ella inunda, la montaña pare un ratón... Sujétense: ¿aplicado a la escuela, el socialismo liberal qué da? El aprendizaje del inglés lo más temprano posible en las clases primarias y la puesta a disposición de un ordenador para cada alumno. Revolución, ¡seguro! Aprender la lengua del Imperio y utilizar sus máquinas preferidas, suficiente para alegrar a los liberales. Los socialistas también, si se trata de Dominique Strauss-Kahn [36] –agradecido en la última página...–, pero no el ínfimo puñado que, bajo la rosa, piensa todavía desde la izquierda...

---

[35] En Francia, Centre National de la Recherche Scientifique (Centro Nacional de Investigación Científica) (N. del E.).

[36] Actual diputado por el Partido Socialista francés, Strauss-Kahn fue ministro de Economía entre 1997 y 1999 (N. del E.).

Ese socialismo liberal define claramente una quimera, un oxímoron. Una carpa clonada con un conejo, ni carne ni pescado, incómodo en el agua como en la tierra, mudo como uno, eyaculador precoz como el otro. En el liberalismo se ve grande como una casa: libertad de empresa, libertad de poseer, libertad de producir ganancias, libertad de emplear sin restricciones por parte del derecho social, libertad de circulación de capitales, libertad formal de ser libre para el desempleado, el enfermo de SIDA, la mujer golpeada, el inmigrante con o sin papeles, el prisionero. La vieja libertad del zorro libre en el gallinero libre. Nada cambia...

Para el socialismo es más difícil de encontrar... Evidentemente, constatamos sin dificultad el anti-comunismo (¡ah, el odio a Castro y el amor por Bush, esas dos figuras de una misma abyección!), el desprecio por Marx (superado por el elogio de un Proudhon, a quien los petainistas también querían...), la diabolización del Estado (¡ese fósil execrado por el MEDEF[37]!), el rechazo a someter la economía a la política (¡viva la Bolsa en lugar del Hemiciclo!), la crítica de la utopía (siempre culpable de conducir al gulag...), la del determinismo (¡la vieja animosidad recalcitrante contra Bourdieu!). La gran máquina conceptual regurgita algo muy pequeño: el reformismo...

Con este famoso reformismo (¡celebrada la segunda izquierda, Michel Rocard[38] transformado en el Jaurès de

[37] Mouvement des entreprises de France (Movimiento de empresas de Francia), conocido comunmente como sindicato patronal de Francia (N. del E.).

[38] Michel Rocard (1930-) participó en 1969 de la creación del Partido Socialista Unificado (PSU) francés, unión del Partido Socialista Au-

los tiempos modernos!), la dama propone una sarta de nociones para escandir como un monje obrero: democracia, república, creación de riquezas, redistribución y solidaridad, deliberación, trabajo. Tantas viejas lunas descolgadas por los abstencionistas, los aficionados al voto en blanco y los sufragios expresados para nada por candidatos protestatarios tanto de derecha como de izquierda en todas las consultas de ahora...

El socialismo, científica y nacionalmente, afirma en su centro la investigadora, es –retomando a Rosselli– "cuando la libertad llega a la vida de los más pobres". ¿Para qué sirve cuando no se tienen los recursos? En Rusia, con Yeltsin, los pobres han tenido rápidamente la libertad de los liberales –y con ella la prostitución, criminalización, mercado negro, mafia, pauperización, desempleo, exclusión, precarización, creación de una casta de *apparatchiks* riquísimos y todopoderosos–. El comunismo, peor que eso. En las antípodas de esta izquierda de derecha, la izquierda de izquierda no se conforma con decretar la libertad: brinda los medios para obtenerla. Lo cual supone justicia...

tónomo (PSA) y la UGS (cristianos de izquierda). En 1988 fue electo primer ministro por el Partido Socialista al mando de François Mitterand, cargo que ocupó hasta 1991 (N. del E.).

La curvatura del derecho

Cuando era un joven estudiante y trabajaba en mi tesis de filosofía política y jurídica, mi directora y yo chocábamos sobre casi todos los actores: nunca sobre aquellos que ella no llevaba en su corazón –Helvétius, Marx, Nietzsche–, puesto que ella quería a aquellos que yo abominaba –Hobbes, Kant, Montesquieu...–. Tampoco estábamos de acuerdo cuando leíamos a tal o cual al que ambos queríamos. Así sucedía con La Boétie, que mientras para ella era legitimista, yo lo veía como el padre de todas las resistencias, ¡por lo tanto el inventor del temperamento libertario! Pero yo amaba su rectitud y su gusto por el trabajo bien hecho, y era sensible a su deseo de conducirme en la historia de las ideas.

Hoy pienso a menudo en nuestras discusiones. Especialmente sobre la cuestión del derecho. Puesta en platónica, ella lo veía bajado del cielo, como un substituto laico de Dios. Era una devota de la Ley porque una sociedad sin ley es la anarquía, el peor de los males. Yo me oponía al Derecho y a la Ley, puesto que como marxista las veía como una regla de juego impuesta por las potencias para legitimar su dominación y su ascendiente sobre los desposeídos, los débiles –sus víctimas–. Y persisto en este análisis.

La prueba de lo que planteo se encuentra en la historia del derecho. Como cuando el Código teodosiano

(435 d.C.) promulga leyes que legitiman la persecución, el despojo, la detención, la tortura y la pena de muerte para los herejes y los paganos, cuyo error consiste en no amar a su prójimo del mismo modo que sus perseguidores; igualmente con el *Código negro* (1685), que legaliza la explotación, la deportación, la sumisión de millones de africanos y de antillanos transformados en ganado por la necesidad del colonialismo de los comerciantes de la época; como las leyes antisemitas nacional-socialistas (1933) o de Vichy (1940), que dictan el derecho a la expoliación, a golpear, a deportar a los campos, a transformar en sub-hombres a aquellos que no tienen la dicha de ser arios, blancos, heterosexuales, cristianos, de derecha...

De modo que soy menos celoso de una Justicia definida por el Derecho y la Ley que de una Justicia expresada más allá de la positividad jurídica, siempre puesta en movimiento para justificar y legitimar el poder de los poderosos y luego convertir en ilegal e ilegítima la insumisión de los potenciales rebeldes. Contra la Justicia legal y sus palacios, sus hombres llamados de ley –tan a menudo por encima de ella...–, prefiero una Justicia que nos devuelva a la equidad. ¿La equidad? Aquello que vuelve a cada uno según el principio de una justicia natural, independientemente de las cristalizaciones políticas y jurídicas del momento. Obviamente, esta naturaleza no proviene del derecho natural de los cristianos, que esconden bajo esta expresión el poder supremo de su Dios; ella nombra, más bien, aquello que desagrada, despierta la cólera, estremece y promueve la camaradería con los desheredados, los desamparados, los olvidados, los simples, los desperdicios del sistema liberal.

El sentimiento de esta justicia a pesar del derecho se expresa ante los quince mil muertos provocados por la ola de calor y cuyo error fue ser viejos y no tener poder; se manifiesta en la presencia de los obreros despedidos por sus empleadores, que parten a hacer estragos a otra parte con los bolsillos repletos de indemnizaciones suculentas; surge ante el espectáculo de los anónimos que en invierno mueren de frío por decenas en los sótanos y en las veredas; existe ante las guerras llevadas a cabo por el imperialismo estadounidense, movido por el interés del dinero; actúa, si se considera a las prisiones, en donde la sociedad animaliza a aquellos a quienes luego les reprocha ser bestias. Para esta Justicia no es necesario convocar al Derecho. Alcanza con actuar contra la Ley, siempre llamada a caducar.

La regla de las leyes de hospitalidad

La hospitalidad proviene ante todo del panteón de las virtudes griegas. En un mundo agrario, de campesinos, de pastores que pacen sus rebaños en tiempos de Homero, compensa la austeridad de la errancia con la certitud de un suplemento de alma asegurado en el absoluto. Invención helénica, pues. Supone la puerta abierta para todo –digo bien–, todo caminante que solicite cama y comida. No se le pregunta ni de dónde viene, ni a dónde va, ni quién es, ni qué hace. En efecto, aunque sea el Extranjero absoluto, el desconocido, el personaje conceptual del vagabundo. En el arsenal primitivo, el anfitrión ofrece hasta a su esposa para el reposo del vagabundo solitario... Para completar su credibilidad, ¡deseemos que los turiferarios contemporáneos de esta virtud secular puedan llegar tan lejos!

¿Por qué actuar de ese modo? ¿Qué razones obligan al pobre a abrir su despensa, compartir su pan, prestar su cama, hasta su mujer, hacer lo necesario para que a un desconocido no le falte nada mientras está en su casa, bajo su propio techo? ¿Una ley natural de benevolencia? ¿Un sentimiento moral presente en el corazón del hombre anterior a toda ley positiva? No, para nada. Aquello que hace que la hospitalidad sea necesaria, sagrada, absoluta, es la mirada de los dioses. Los dioses o Dios. La generosidad vale como un seguro de vida para después de la vida... Ese gesto es un anticipo para la salvación.

En teoría, los cristianos actúan así y los musulmanes también. Pero no es que brillen de todos sus fuegos éticos de manera excelsa, sino que así compran su paraíso. En el extremo de la mesa medieval o bajo la tienda del beduino, el pan compartido y el lecho ofrecido dan cuenta de ello: aquello que se hace al más pequeño de los hombres, es a Dios a quien se le hace. El bien como el mal... De modo que es difícil imaginar una práctica de la hospitalidad que, para ejercerla, fuera contra el deseo de los dioses –o de Dios–. Abrir conscientemente la puerta al diablo no puede alegrar al ídolo de los monoteístas.

¿Se puede adscribir a esta virtud de manera post-cristiana? ¿Está prohibido amar la hospitalidad, practicarla y adscribir a ella si no se cree en el cielo? No, desde luego. Son necesarios algunos ajustes intelectuales, eso es todo. ¿Cuáles? Decir, por ejemplo, que una hospitalidad que se rechaza al Otro absoluto y se practica con el Mismo absoluto no es tal. ¿Quién se esconde detrás del Mismo absoluto? Mi hermano, mi amigo, mi padre, mi madre, mi primo, mi vecino: ¿para qué sirve un deber de amar a aquellos a los cuales se ama naturalmente? ¿*Quid* de una exhortación a hacer aquello que se practica de hecho por afecto, sin obligación ni coacción? No existe ningún deber de amar aquello que se ama... Por el contrario, ese deber funciona para el Otro, el Desconocido, el Vagabundo, el Errante, el Tercero –el *Pinzuti*, para decirlo en el lenguaje de la isla–. A saber: el Árabe, el Continental, el Turista, el Parisino, ¡incluso aquel que viene de Bastia [39],

[39] Ciudad francesa ubicada en el nordeste de la isla de Córcega (N. del E.).

para el hombre de Ajaccio[40], o a la inversa! El Diferente radical, ése es el huésped esencial.

Sin duda, la hospitalidad no es un crimen en tanto se practique como el gesto generoso del sedentario al encuentro del caminante absoluto. Sin embargo, reivindicada por aquellos que pintan en las paredes *fuera los franceses* o *fuera los árabes*, hay un problema: la palabra no corresponde. Pues rechazar la hospitalidad al Diferente marca toda política que hace una especialidad del Odio a aquello que no es ella. En el siglo XX, del III Reich a Ruanda, pasando por Vichy y Serbia, los ejemplos no han faltado...

[40] Municipio francés, capital de la región de Córcega (N. del E.).

¡Enseñar el hecho ateo!

Sí, lo sé, profeso un anticristianismo primario... ¡Pero soy consumidor de informaciones sobre el anticristianismo secundario! Cada vez que quise conversar con un vendedor del mundo invisible judío, cristiano o musulmán –venden la misma alfombra–, sólo he encontrado a gente dotada de buena memoria, pero que la mayor parte del tiempo mete su inteligencia bajo el grifo... Memoria de lugares comunes enseñados y escritos en la carne de sus infancias; y rechazo a pensar para mantener mejor sus ilusiones.

Los tiempos son duros para los ateos radicales. Así, habría que tomar posición a favor o en contra de la enseñanza del hecho religioso en la escuela. Aprecien primero el eufemismo: ¡el hecho religioso! No se dice el catecismo o la historia santa, que huelen demasiado a incienso y al humo de los cirios, sino ¡el hecho religioso, puesto que la fórmula recuerda al hecho sociológico de Durkheim, es decir a su aroma de tiza y pizarrón negro de los húsares de la República!

En esta escuela en la que ya no se aprende a leer, a escribir y a contar –no soñemos que se aprenda allí a pensar...–, en donde el analfabetismo ya no sólo concierne a los alumnos, sino también a una parte de los docentes, en esta escuela, entonces, faltaría una enseñanza,

¡especialmente aquella de la religión judeocristiana! Estoy soñando...

¿Y para enseñar qué y cómo? ¿Un hijo de Dios que camina sobre las aguas y resucita al tercer día luego de su crucifixión? ¿Quién contaría a los niños esas patrañas que son las interdicciones de utilizar un interruptor eléctrico los días de *shabbat*? ¿O que en el paraíso se bebe vino a mares, pero no sobre la Tierra? ¿Un Dios que abre el mar en dos para permitir el paso de su pueblo, otro que reserva vírgenes en cantidad para la cama del fiel que toma su lugar cerca del Profeta luego de haberse cargado a un máximo de inocentes –con tal de que no crean en sus pamplinas–?

Que esas historias para niños sean contadas por las familias, pase. Transmiten ya demasiadas sandeces, ¡pueden continuar sin que se las moleste! Pero que la escuela las reemplace so pretexto de fabricar un vínculo social, de *hacer posible el acceso a la cultura universal* o de poner al día las fundaciones de nuestra civilización, ésos son taparrabos para disimular el regreso del sacerdote a la escuela.

Al fin de cuentas, detrás de esas fabulaciones aparentemente inofensivas se trata siempre de promover la moral judeocristiana o la de los musulmanes, que bajo apariencias divergentes enseñan un mismo odio de la mujer, de la vida, del aquí y ahora, del infiel, del incrédulo o del ateo. Todas justifican el pasaje por la Tierra como un castigo, un valle de lágrimas, una ocasión para expiar. Las tres contabilizan cada día los muertos infligidos en nombre de sus libros santos. En vista del estado del mundo, ¡la urgencia me parece más bien la enseñanza del hecho ateo!

De una servidumbre voluntaria

La mayor parte de la gente establece con su televisión una relación singular. Y para decirlo de una vez, bastante estúpida. Todos pretenden detestarla, la critican, la abuchean, pero pasan tanto tiempo denostándola como mirándola... Según ellos, saldría de la pequeña pantalla un flujo perpetuo de abyecciones y de ignominias, pero no se pierden ni una migaja y, apoltronados, abatidos ante sus aparatos, se instalan para la transfusión al fin de la jornada de trabajo. Que yo sepa, la extinción del instrumento diabólico también es una posibilidad. A menos que no se lo tenga.

Recuerdo a un profesor universitario que evocaba la postura de los clásicos, siempre enfundado en la túnica, hablando como un oráculo, el verbo de bronce y la figura majestuosa, escribiéndome antaño acerca de cuán triste estaba al verme obligado a "ir a lo de Pivot" [41] –según la expresión utilizada en ese entonces– para degradarme, llenarme de vergüenza, desconsiderarme, cuando me conformaba con formular allí algunas ideas presentadas en tal o cual de mis libros. ¡Él, que se tiró de cabeza para hablar allí –una vez...– de un libro que ni siquiera había

---

[41] Bernard Pivot es un periodista francés, conductor de programas de televisión culturales (N. del E.).

escrito! Temo que él ni siquiera haya conservado el ticket del vestidor como recuerdo de ese bendito día.

Ahora bien, muy a menudo esos fiscales que activan con la fuerza de su brazo la hoja de la guillotina se pelearían por asistir al programa –incluso como público–. Son los repartidores de lecciones, los guardianes de la virtud, los injuriados por el hecho de que decimos delante de una cámara aquello que profesamos en todas partes –lo contrario sólo merece la guillotina...– quienes, ya ante la penumbra del público, se toman del cuello y efectúan contorsiones peligrosas para su salud articular intentando que, del otro lado del televisor, se vea su mostacho o su peinado.

La televisión vuelve loco. Cierto. Pero seguramente más a aquellos que no aparecen en ella. Más radicalmente. ¿Puesto que quién no ha ido a hablar de su relación sexual con un camionero pese a su diploma de lenguas orientales? ¿Qué profesor de provincia no ha aplastado un champignon sonoro un día de juego televisivo para ser el primero en decir el nombre de la capital de Zimbabwe? ¿Qué psicólogo de subprefectura ha rechazado visitar un estudio de televisión regional para hablar de los estragos del acné juvenil? ¿Qué vieja rubia platinada no ha explicado a lo largo y a lo ancho su decisión de esposar a un imberbe con quien juega al amor perfecto? ¿O qué siniestro universitario ha rechazado decir tres frases el día de gloria en el que se ha celebrado a un escritor –a causa del centenario...– sobre el que ha transpirado toda su existencia, pero nunca a causa de los focos...

Sobre la pequeña pantalla el mundo se escribe de la misma forma que sobre un espejo: se ve lo que se pone. Su mediocridad o su curiosidad, su odio, su resentimien-

to, su maldad, o su deseo de diversión, su estupidez o su inteligencia. La televisión no es nada en sí misma, ni buena ni mala. Apenas una proposición que, para existir, necesita del que la mira y puede siempre dispensar de él. Duchamp [42] tenía razón al afirmar que el observador hace el cuadro. La idea vale también para aquello que se muestra en la televisión. Cuando se le reprocha su mediocridad, tengamos cuidado de que no nos esté devolviendo la nuestra.

[42] Marcel Duchamp (1887-1968), pintor y escultor francés inventor del arte *ready-made*, que consistía en la designación de un objeto de uso cotidiano como obra de arte. Una de sus obras más famosas es el urinario "La fuente" (1917) (N. del E.).

El lejano amor al prójimo

Nunca he visto demasiado a los cristianos amar a su prójimo. Incluso menos perdonar sus ofensas. Al contrario, durante los años en que se suponía debían educarme, he tenido más a menudo la ocasión de constatar que se tomaban libertades con sus invitaciones a la ética de la suavidad para preferir un nihilismo de valores y lanzar capirotazos, castigar con un refinamiento sin nombre, detestar aquí tanto como mascullaban allá, sin hablar de los manoseos en las duchas o de las palizas infundadas. ¡Versiones singulares del amor al prójimo!

Hoy, un poco más viejo, y en mejores condiciones para devolver las bofetadas, mi constatación persiste: los cristianos parecen más capacitados para el resentimiento y el odio que para el amor al prójimo. Si ellos se conformaran con responder ojo por ojo y diente por diente, no veríamos sino la banalidad de la naturaleza humana. Pero a menudo compruebo que practican más seguramente por un ojo los dos ojos, por un diente toda la boca...

¿Mi pecado? ¿Mi falta? ¿Aquello que me vale sus diatribas, cartas y correos electrónicos? Ser ateo, decirlo claramente, rotundamente, fustigar los monoteísmos, reducir a fábulas sus creencias de niño. Yo nos los violo ni los saqueo, no he matado ni a su padre ni a su madre, no

he faltado a ninguno de los diez mandamientos. No. Simplemente mostré que no creía en la divinidad de su Jesús, en la resurrección de la carne, en la vida eterna, no más que en los nacimientos provenientes de las ancas de Júpiter.

¡Pero qué lluvia de palos! En otros tiempos, estos epistolarios me habrían mandado directamente a la hoguera, quizás después de haberme sometido al interrogatorio, ¡embudo en boca, barril de aceite vaciado en el estómago! Amor al prójimo, cuando tú nos tienes... Es muy necesario que el personal con el cual se hizo la Inquisición exista en alguna parte en tiempos de paz, y por ende esté posiblemente disponible de nuevo, en caso de necesidad... Los auxiliares de verdugo nunca faltan realmente entre los lectores de libros pretendidamente santos. Sus insultos hoy permiten contarlos.

Extrañamente, eso que ellos consideran argumentos se reducen a insultos que los dispensan de ir al único terreno en el que yo merecería la corrección: aquel de los textos que leo, analizo, critico o recuso. Para no tener que enfrentarme en un duelo singular y de honor, desprecian: no he leído, no conozco, no sé leer, no comprendo, me pierdo lo esencial, sólo leo libros malos, soy deshonesto, no hago filosofía, no soy serio, estoy en la caricatura, etc.

Incluso recientemente, ante los quinientos asistentes de la Universidad Popular de Caen en la que presentaba la tesis de los negadores de la existencia histórica de Jesús, que hago propia, uno de mis viejos profesores, al que no había visto durante los últimos veinticinco años, se levantó, extático, y con los ojos mirando al cielo expuso todos sus argumentos hilvanándolos como perlas. Con-

cluyó cuando lo invité a confrontarme en el terreno de los hechos, de las ideas y de la historia, que, comprobado o no, incluso si Jesús no existió, de todos modos no cambiaba nada a la verdad del cristianismo. Ni, probablemente, a la validez de sus tesis sobre el amor al prójimo...

En la misma colección

- **Filosofía del presente**
  Alain Badiou
- **Circunstancias**
  Alain Badiou
- **El Cambio Climático Global**
  Vicente Barros
- **Buenos muchachos**
  José Natanson
- **El terror como política exterior de Estados Unidos**
  Noam Chomsky
- **La violencia del mundo**
  Jean Baudrillard · Edgar Morin
- **El 11 de septiembre... de 1973**
  Héctor Pavón
- **El Nuevo Orden Criminal**
  James Petras
- **La ignorancia debida**
  Marcelino Cereijido
  Laura Reinking
- **La palabra amenazada**
  Ivonne Bordelois
- **Pensamiento y acción**
  Pierre Bourdieu
- ***Un mundo incierto***
  Immanuel Wallerstein
- **Internet, el *éxtasis* inquietante**
  Alain Finkielkraut · Paul Soriano

Se terminó de imprimir en el mes de enero de 2007
en los Talleres Gráficos Nuevo Offset
Viel 1444, Capital Federal

"La delincuencia de los individuos funciona como contrapunto de la delincuencia de los gobiernos. En todas partes del planeta los Estados contaminan, avasallan a las minorías, declaran guerras, aplacan las sublevaciones, reprimen las manifestaciones, encarcelan a los opositores, practican la tortura, las detenciones arbitrarias, ahorcan, arrestan, en todas partes compran silencios y complicidades, desvían fondos en cantidades faraónicas y otras preciosidades reportadas parcialmente por la prensa cotidiana. Esa violencia no encuentra nada por encima de ella, y es eso lo que la hace llamarse legítima."

Michel Onfray reúne en este volumen sus reflexiones sobre la actualidad planetaria. El reconocido filósofo francés, ubicado desde una perspectiva hedonista, atea y libertaria, analiza el fin de los Estados-nación, la preeminencia nefasta de los tres monoteísmos, el imperialismo y las guerras neocoloniales llevadas adelante por las superpotencias. Veinticinco textos –publicados en la revista *Corsica*– en los cuales se manifiesta, según la expresión de Rimbaud, *la filosofía feroz.*

libros del
Zorzal

ISBN 987-599-022-1

9 789875 990227